

**LA "EXPANSION EUROPEA" DENTRO DE UNA
HISTORIA GLOBAL (1491-1522)**

Domingo Melero

Reus 1992 (rev. 2017)

SUMARIO

I. Reflexión inicial sobre los Descubrimientos y su conmemoración (p. 5)

II. Sobre el punto de vista (p. 29)

1. Las palabras y sus connotaciones: indios; descubrimiento; conquista; europa – cristiandad; Ibero-, Latino-, Hispano-, Sud-, Sub-... América; nuevo mundo; genocidio, etnocidio, hecatombes humanas.
2. Distintas formas de hacer historia
3. Distintas formas de eurocentrismo

III. Las dos preguntas de Chaunu (p. 43)

1. ¿Por qué a finales del siglo XV y no antes ni después? Razones de una coyuntura
2. ¿Por qué la Cristiandad latino-occidental y no cualquier otra civilización potente, como la China? Razones de un protagonismo

IV. La situación poblacional en el Mundo del siglo XIII al XV (p. 55)

1. Los Universos-Islas en el siglo XIII. Comentarios al Mapa de Pierre Chaunu
2. Pueblos primitivos, culturas y civilizaciones en el siglo XV. Comentarios al Mapa de Gordon H. Hewes

V. En el límite entre lo posible y lo imposible (p. 88)

1. Distancia y tiempo.
2. Distancia y peso-motor.
3. Distancia y peso vs. economía y rentabilidad.
4. La Mina.

5. Las Especias.

6. Resumen

VI. Final. Desigualdad, explotación, alteridad, interpretación, exilio, mestizaje y comunicación (p. 101)

Apéndice

Mapas de Pierre Chaunu, G. W. Hewes y F. Braudel

I. REFLEXION SOBRE LOS DESCUBRIMIENTOS

1. El conocimiento de los dos volúmenes de Pierre Chaunu sobre los que basaré este trabajo ha sido un acontecimiento gratisimo por inesperado y útil ⁽¹⁾. Debo su conocimiento a Engelbert Magriña aunque también los dos tomos de Chaunu venían recomendados en el libro de Tvetan Todorov ⁽²⁾, donde también se recomedaba el librito de J. H. Elliott ⁽³⁾ manejado por Josep Solà y por mí. Recomendados por estos compañeros, el estudio de estos libros ha puesto en evidencia mi ignorancia, así como la necesidad de hacer un *repaso global de la época* antes de entrar en la cuestión *moral* en torno al "encuentro" y al "desencuentro" entre hombres de tan diferentes culturas. Para ello, además del libro de Todorov he contado con los ensayos de Rafael Sánchez Ferlosio ⁽⁴⁾.

¹ Cfr. Pierre Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, Nueva Clío, vol. 26, Barcelona, 1972; y Pierre Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, Nueva Clío, vol. 26bis, Barcelona, 1973.

² El libro de Todorov es *La Conquista de América, (la cuestión del otro)*, México, 1987. El autor es un conocido lingüista, discípulo de Émile Benveniste.

³ J.H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo, 1492-1650*, Madrid, Alianza, 1972.

⁴ Sánchez Ferlosio ha abordado de forma crítica el tema de la Celebración del Vº Centenario, de diez años a esta parte, en trabajos recogidos posteriormente en *Ensayos y artículos, volumen II*, Barcelona, 1992, págs. 311-802. Recientemente, he tenido ocasión de leer las breves páginas sobre Colón con que Howard Zinn comienza su: *La otra historia de los Estados Unidos*, Hondarribia, Argitaletxe Hiru, 1999, p. 9-27. También he podido hojear: Fernández Buey, Francisco, *La gran Perturbación. Discurso del indio metropolitano* (Barcelona, El viejo topo, 1995), cuyo capítulo 1 (p. 27-28)

Mi estudio de Chaunu, Todorov, Elliot y Ferlosio, a modo de alumno aplicado que actualiza su cultura media y básica, ha crecido y al grupo, le ha parecido útil como una especie de introducción general, de modo que ha pasado a ser, en orden, la primera aportación a nuestro seminario ⁽⁵⁾. La razón es, insisto, que estos dos volúmenes de Chaunu, además de ser una mina de información, son un marco general que puede ser de interés para todos, además de que centra la cuestión particular que me interesaba inicialmente.

El enfoque de Chaunu quiere ser "material" y "global", y quiere superar el nivel de historia en el que suelen plantearse los Descubrimientos, es decir, ir más allá de ser parte de la historia particular de Portugal y de Castilla como reinos peninsulares. Chaunu inserta la cuestión de los Descubrimientos en el devenir

destaca el valor del término azteca "nepantla" igual como comentaremos, al final de nuestro estudio, también a partir de Todorov.

⁵ En el curso escolar 1991-92, en el IES Salvador Vilaseca de Reus, algunos profesores organizamos un seminario interdisciplinar, y algunos de los trabajos expuestos, los publicamos bajo el título: *El Descubrimient, les causes i les conseqüències*. Josep Solà i Bohigas aportó dos trabajos: «Estat de la ciència i la tècnica dels pobles americans en el moment de l'encontre» (p. 89-104), y «La ciència i la tècnica que possibilitaren l'encontre» (p. 105-133). Por su parte, Engelbert Magriñà aportó otros dos estudios: «Aspectes jurídics i morals que es plantegen arrel del Descubrimient» (p. 139-176) y «Exclusió catalana d'America?» (p. 229-244). Un servidor aportó, además de este estudio introductorio (p. 13-88) otro titulado: «Literatura, mentalidades y Descubrimientos (s. XV-XVII)» (p. 177-228). Después de casi veinticinco años, la reedición del primero de mis trabajos ahora (2016) ha sufrido, sobre todo al comienzo y al final, algunos cambios que espero que sean mejoras. Además, he añadido, primero, algunas notas que dan cuenta de algunas lecturas y observaciones más, tal como se podrá comprobar por las fechas de las referencias bibliográficas; y, segundo, al final, algunos mapas de P. Chaunu que no comento pero que dan qué pensar por sí mismos.

histórico de la "civilización europea occidental", la cual, a su vez, sólo puede comprenderse en el marco de los diferentes Universos-Islas y en el de las diferentes Civilizaciones, Culturas y pueblos que, en los siglos XIII-XV, todavía estaban prácticamente inconexos y que sólo entonces comenzaron a ponerse en contacto de forma irreversible y definitiva; un contacto que fue un encontronazo más que un encuentro, como tantas veces ha sucedido antes y después.

El enfoque de Chaunu (material y global) une estrechamente las expediciones portuguesas hacia las Indias y los viajes de Colón y los Descubridores. Ambas trayectorias de navegación establecen un "hecho" irreversible: el Mundo se intercomunica por primera vez y se vuelve, definitiva y verdaderamente, uno y quizás lamentablemente "el mismo": más que unirse se unifica en un sin fin de antagonismos. Con el viaje de Magallanes y El Cano (1522), la Tierra (que ya lo era) se muestra *una* y disponible ante los occidentales. Pero, además, nunca fue tan *enorme* si se consideran dos cosas: que el "nuevo continente", ahora incorporado a los conocimientos occidentales, antes se ignoraba; y, además, que el tiempo necesario para rodear la Tierra nunca fue tanto como en aquellos comienzos. Con todo, pese a esta enormidad, desde entonces, todas los Universos-Isla, antes inconexos, han entrado en contacto. Como dice Chaunu:

... he aquí, pues, la aventura [de los Descubrimientos] en su verdadera dimensión: el núcleo numeroso de la Cristiandad occidental en busca de los fragmentos dispersos de la descendencia de Adán ⁽⁶⁾.

⁶ *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 18. Ver Mapas del final.

Esta forma de hablar Chaunu de "aventura" y de un núcleo humano "en busca de" los otros fragmentos de la humanidad mitifica la acción de los europeos, la torna épica. Según esta forma de hablar, se les atribuye, a los europeos, una personalidad colectiva, una deliberación y un objetivo que no se adecuan a lo a ciegas que fue sucediendo todo, al menos en gran medida. No obstante, "todas las Civilizaciones y Universos-Isla, antes inconexos, entraron en contacto". Tal es el hecho innegable en una historia global. Pero, de ahí, insensiblemente, Chaunu pasa a sugerir un relato eurocéntrico si su texto se interpreta o bien como que el destino de los europeos era ser los unificadores, o bien que el destino de los pueblos amerindios (no de los asiáticos) era ser descubiertos y entrar en la Historia (en la "H^a Universal") de esta forma tan cruda.

Los escritos de Sánchez Ferlosio son, precisamente, una reacción en contra de una presentación e interpretación semejante. La idea de "entrar en la Historia", expresada por el diplomático uruguayo Héctor Gros Espiell en un artículo, desencadenó la reacción de Ferlosio, para quien:

América jamás entró en la historia; América fue entrada por la historia – entrada a sangre y fuego, a saco y a degüello, que es la única forma de entrar que se le ha visto desde siempre a la historia universal.... (7)

Para Ferlosio, la ideología optimista eurocéntrica es la que justifica y pretende dar sentido (sentido de utilidad o de explicación de un mal menor) a los sufrimientos colectivos

⁷ El artículo de Gros Espiell apareció en *El País*, 22 de marzo de 1983, p. 11. La cita de Ferlosio salió en *El País*, 13 de junio de 1983, p. 12.

infligidos, los cuales, de suyo, como los de todas las violencias, son injustificables en aras del progreso de la Historia (y nótese lo sacrificial ya connotado en el término "aras"). De ahí que Ferlosio mire de demostrar que, tras el término de "Historia universal", término aparentemente secular, se esconden los mismos dioses violentos, guerreros y sanguinarios del antagonismo que siempre han prevalecido entre los humanos.

Por eso, por tener un mismo enfoque polemológico, Ferlosio, en otro ensayo suyo, alinea a una serie de pensadores, tanto portavoces de los dominadores como críticos de éstos y revolucionarios, que sin embargo siguen un mismo esquema ⁽⁸⁾. En concreto menciona a san Agustín, Menéndez Pidal, Jean Daniel, Franz Fanon y Mario Benedetti. Tras todos ellos, el modelo común es Hegel quien, al elaborar su historia universal unificada según un designio o un plan, repite el esquema que, a decir de Ferlosio, no es original no de Hegel ni del judeo-cristianismo pues ya se hallaba en Polibio, el historiador *imperial* romano.

Aparte de cierto lenguaje épico, el marco global de Chaunu sólo puede ser, pues, *material*. No cabe en dicho marco el plano de la calidad humana (moral, de sabiduría) además de que los grupos humanos, como las personas, son casos sólo muy inexactamente comparables, ordinables o jerarquizables. Este marco global y material conlleva un cambio en los sujetos colectivos de los hechos. Del lado de los "descubiertos", conlleva cuestionar la

⁸ Ver: *Mientras los dioses no cambien, nada ha cambiado*, Madrid, 1986 y "O religión o historia" en *El Urogallo*, Madrid, 1986, n° 8, pp. 43-58; ahora en *Ensayos...*, vol. II, pp. 311-435.

simplificación de incluir los europeos, en un mismo concepto (y además de nombre ajeno: "indios"), a todos los habitantes del Continente que ellos, los europeos, terminaron llamando Americano y que los que quieren ahora recuperar-regresar al pasado intentan llamar Abya-Yala. En el plano *material* (es decir, en el plano de los conocimientos que la ciencia clasifica), cabe diferenciar los grupos humanos descubiertos durante estos hechos pues unos fueron los aztecas, otros los mayas, otros los araucanos, etc., así como fueron otros también los pueblos, culturas y civilizaciones de Asia con los que los portugueses comerciaron, tal como veremos en el mapa de Hewes.

Ahora bien, si en el lado de los Descubiertos cabe insistir en la diversidad y en la posibilidad de comparar, en el lado de los Descubridores cabe insistir, en cambio, en lo insuficiente de los enfoques nacionales de la historia más frecuente. Según un marco de historia global, el sur de España y de Portugal no fue sino el extremo suroeste del Extremo Occidente, esto es, de la Cristiandad latina y occidental. España y Portugal fueron como un Egipto occidental, es decir, fueron el espacio donde se concentró y por donde pasó al Atlántico el saber (técnico, comercial, geográfico) de un Mediterráneo que quería expandirse, igual que, a través del espacio del Egipto real pasaban, como por un mar de arena, las caravanas hacia Oriente.

Tal como luego veremos en el Mapa de Hewes, la Cristiandad latino-occidental era, desde el punto de vista tecnológico, una de las dos puntas extremas del gran arco de las civilizaciones que conocían el *arado*; gran arco que se extendía desde Portugal a Japón (y vicerversa) por toda Eurasia, entre determinados paralelos. Además, la Cristiandad latino-occidental, junto con la

greco-oriental (el mundo de la antigua Bizancio) y el Mundo árabe-egipcio (el antiguo universo de Alejandría) formaban un todo cultural, el Mediterráneo, pese a los conflictos que mantuvieron entre sí.

Unos siglos antes del siglo XV, esta Cristiandad latino-occidental, al tiempo que se veía invadida por el sur por el Mundo árabe, también se expandía hacia el Norte, sin llegar al Báltico y al Atlántico de los vikingos; e igual hacía la Cristiandad greco-oriental hacia el Este (hacia las llanuras de los eslavos). Simétricamente, poco tiempo después del XV, la nueva Europa del Norte relevará a la vieja del Sur en poderío e importancia, si bien ambas, junto con la Europa oriental, acabarán formando la Europa de los Estados y de la Ciencia moderna incipiente, en el siglo XVII.

Pues bien, estas 3 europas, siendo aún cristiandades, fueron las que comenzaron a expandirse por mar al encontrar Colón el nuevo y desconocido Continente que todos acabarían por llamar Americano. Así es como se formó, al decir de Braudel, el Occidente actual (el de los siglos XIX y XX), compuesto por el plural de las Europas; plural en el que, junto a la Europa del Sur y a la del Norte dentro del Oeste, hay que incluir la Europa del Este (la del zar y luego la de la URSS) y también la de América Latina y la del Norte de América; todas ellas extendiendo su modo de vida dominante en el continente asiático y en el africano, mediante la colonización y el imperialismo. Occidente complejo que, a fines del siglo XX, como civilización, aún influye de forma determinante sobre las

otras civilizaciones existentes: Mundo musulmán, Continente africano y Extremo Oriente: India, China y Extremo Oriente marítimo ⁽⁹⁾.

Desde esta perspectiva, Colón y Vasco de Gama pertenecieron a la misma empresa europea. La Conquista, explotación y exploración de los Nuevos Mundos está en estrecha relación, y en cierto modo en continuidad o, mejor, se inserta en la expansión mediterránea que ya salía, desde hacía dos siglos, al Atlántico, y que giraba, desde Gibraltar y el sur de Portugal a la derecha, hacia el Mar del Norte y, por la izquierda, giraba y descendía poco a poco, cada vez más lejos, bordeando África. Dos siglos hicieron falta para que, doblando el cabo de las Tormentas (luego: de Buena Esperanza), los portugueses llegasen a comerciar en el Índico. Si en el Nuevo Mundo el protagonismo fue español, o mejor dicho de la corona de Castilla, en la expansión por África y luego hacia Oriente, el

⁹ Braudel traza este panorama en: *Las Civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1983. Es interesante observar que este libro, en principio, en los años 60, se concibió como un manual para el programa de Historia del último curso del bachillerato francés, anterior a la Universidad.

Otro gran historiador, aunque de otro estilo, A. J. Toynbee, tiene una perspectiva global parecida. Ver, por ejemplo, su librito: *El mundo y Occidente*, Madrid, Aguilar, 1955 (100 p.). Ver también: *La Historia*, Barcelona, Noguer, 1975. En el primer capítulo del libro, «La forma de la historia», Toynbee plantea el estudio de ésta desde un prisma más amplio del que suele ser habitual (se hace historia desde el prisma de los estados-nación europeos). Sólo desde este prisma más extenso en el espacio y en el tiempo, que nos lleva a considerar las civilizaciones, pueden estudiarse (por ejemplo, compararse con otros) los dos fenómenos (el industrialismo y el nacionalismo propio de los estados-nación democráticos y parlamentarios) que, según Toynbee, son los que determinan el período actual de Occidente y la extensión de su influencia (ver: p. 12, 29-31, 42, 49, por ejemplo).

protagonismo fue del reino portugués. Sin embargo, por un lado y por otro, la salida hacia afuera del Mediterráneo había sido ya antes iniciativa propia, por este orden, de las ciudades-estado italianas y luego de Aragón y de las Baleares.

Ahora bien, si una *primera* consecuencia de la historia global así planteada es diversificar a los pueblos, culturas y civilizaciones abordadas, y si una *segunda* consecuencia es unificar el sujeto que los abordó (pues si primero fueron portugueses y españoles luego fueron otros pueblos europeos los que continuaron la expansión), una *tercera* consecuencia es que las leyendas "negras" lanzadas de un estado-nación europeo a otro, son hipócritas y estériles.

Nadie en Europa tiene autoridad moral para criticar al vecino. Franceses, ingleses, holandeses, belgas o alemanes no tienen ninguna categoría moral superior que españoles y portugueses. Todos hicieron cosas parecidas cuando pudieron o las hubieran hecho si hubieran podido. De hecho, estas "leyendas negras" tienen su historia, su origen, sus incitadores, su parcialidad y su función. La "leyenda negra" sobre la brutalidad de los españoles (nacida antes del Descubrimiento, a raíz del Saqueo de Roma y de las campañas en Flandes, y recrecida en el XVI y XVII) tomó nuevo auge y se fomentó aún más, en los siglos XVIII y XIX, desde Inglaterra y Francia, y sirvió, por el conocido recurso de acusar a un culpable y de erigirlo en chivo expiatorio, como cortina de humo para no abordar críticamente los abusos del colonialismo en dichos siglos posteriores;

colonialismo que, obviamente, ya no era preponderantemente castellano ni portugués ⁽¹⁰⁾.

2. Una vez planteados los *hechos* y una vez establecido el *marco* global de los mismos, es decir, una vez superadas visiones estado-nacionales (ya sean triunfalistas y optimistas, o críticas y pesimistas), cabe mantener, con Chaunu, el vigor de sus dos preguntas. 1) En cuanto al *espacio*: ¿por qué el protagonista de esta expansión y unificación fue Europa y no otra Civilización (como la China, que podía hacerlo), y, más en concreto aún, por qué fue la "Cristiandad latina" y no otra parte del espacio Mediterráneo? Y 2), en cuanto al *tiempo*, una segunda pregunta: ¿por qué los Descubrimientos fueron en el siglo XV, ni antes ni después?

Nada se improvisa. Tampoco la "capacidad de improvisación"; capacidad que Todorov juzga propia del renacimiento y

¹⁰ También Chaunu estudia esta cuestión en: «La légende noire antihispanique. Des Marranes aux Lumières. De la Méditerranée à l'Amérique», *Revue de Psychologie des Peuples*, El Havre, 1964, n° 2, págs. 188-223. La parcialidad de las leyendas llega hasta la actualidad: "La exaltación europea del indio, su idealización ideológica y su desconocimiento fáctico han generado las leyendas negras y rosas (como la del "buen salvaje"), siempre al servicio de las luchas imperiales entre las grandes naciones europeas (...). Muchas de las discusiones en torno al Vº centenario se deben más a la propaganda y a la guerra ideológica entre las naciones y culturas europeas que a un auténtico interés por los indígenas. De ahí que se condenen los abusos del 'otro europeo', al tiempo que se silencian los abusos pasados y presentes de la propia colectividad nacional. Las justas protestas de los indígenas ante el Vº centenario son también objeto de manipulación en el marco de la rivalidad y competencia entre las naciones de Europa." J.A. Estrada, *¿Quinto centenario de qué?*, Madrid-Santander, 1992. A lo cual deberíamos añadir lo que estos enfoques han ocultado de la "crueldad" que ya se daba entre los mismos pueblos descubiertos antes de que lo fueran, tal como tendremos ocasión de indicar más adelante.

decisiva en la "conquista" de México por parte de Hernán Cortés, frente al espíritu repetitivo y ritual de Moctezuma ⁽¹¹⁾. Por eso hay una *coyuntura* que caracterizar, y por eso las preguntas de Chaunu sirven para indagar en la peculiar situación de la cristiandad latina y occidental, como una civilización entre otras dentro del conjunto de la humanidad de entonces.

Estas dos preguntas de Chaunu (por qué "europa" y en concreto la península ibérica y por qué en el siglo XV y no antes ni después) nos conducen a otra pregunta que es más de fondo: ¿por qué expandirse, por qué los viajes?

Esta nueva pregunta lleva a Chaunu a plantear cuáles fueron las *motivaciones* y los *medios* de la expansión. Porque hay una interrelación entre medios y motivaciones: los medios desencadenan las motivaciones, que se sienten orientadas a algo posible con ellos; y las motivaciones, por otra parte, hacen que se perfeccionen los medios. Pensemos en las técnicas económicas de comercio y en las técnicas marítimas de transporte que se acumularon en el Mediterráneo y que no se conocían en otras Civilizaciones donde, por ejemplo, eran impensables la letra de cambio y la carabela.

Para contestar a sus cuestiones, Chaunu no se detiene en las motivaciones expresas y conscientes, propias de los protagonistas de los hechos, sino que investiga todo lo que pueda hacer comprender la marea de fondo que empujó justo a las carabelas y no a las embarcaciones de otras civilizaciones.

¹¹ Todorov, *Op. cit.*, págs. 70-136.

Por eso la forma de hacer historia de Chaunu es global. No lo es sólo porque abarca todo el espacio y la historia anterior y posterior. Lo es también porque incorpora, como información relevante, datos que no están en los documentos primarios (testimonios narrativos o textos jurídicos) sino en la vida cotidiana y material de los grandes colectivos sociales, tal como veremos más adelante.

3. Hacía falta presentar el enfoque de Chaunu para, una vez planteado este marco, volver a la cuestión moral y filosófica enunciada. ¿Por qué todo entrar en contacto dos civilizaciones o culturas ha sido inevitablemente conflictivo ⁽¹²⁾? Para ello consideremos la dificultad estructural que sólo un espíritu y una ética afinados pueden remontar casi al límite de lo posible.

Una Civilización o Cultura supone, por definición, una adhesión acrítica a sus elementos básicos que precisamente por eso son esenciales: las costumbres, inercias y rutinas son como segundas naturalezas. Dichos elementos, al tiempo que son condición de posibilidad de cohesión hacia adentro, son límite, frontera, barrera y casi imposibilidad de cara a entrar en lisa y llana comunicación con gentes inmersas en otros sistemas. La impreparación y la casi imposibilidad de comprender los sistemas de los otros es difícil de superar y de remediar; es fuente de discordia y de antagonismo; y esto es lo que debemos considerar; porque dicha barrera se dio tanto en los vencedores (en teoría más cultos) como en los vencidos.

¹² Cfr. F. Braudel, *Las civilizaciones actuales*, Madrid, 1983, p. 36-40.

En cierto modo, las diferencias entre universos mentales humanos son análogas a las diferencias entre especies y, sobre todo, son análogas a las diferencias entre lenguas. Todos los humanos tenemos una misma morfología corporal y una misma capacidad de lenguaje, y estos elementos son el fundamento físico y mental que permite afirmar una igualdad de naturaleza y de inteligencia. Sin embargo, esta capacidad universal es inseparable de la cultura y de la lengua materna y ¡qué difícil es salir de ellas y comprender bien otras! Tal es el caso del propio universo mental, el cual, en lo básico, siempre incluye un esquema religioso y de creencias, tal como confirma el cuento del ateo que asegura que lo es pero del Dios de los suyos, que es el verdadero. Por eso Mariano Corbí, para subrayar la barrera entre civilizaciones, comparaba sus diferencias básicas a las que se dan en el mundo animal: las diferencias, cambios y mutaciones entre especies ⁽¹³⁾.

Corbí estudia las diferencias, la dificultad de comprensión y la resistencia al cambio en diferentes momentos de la humanidad: por ejemplo, en el paso de una religión de cazadores a otra de agricultores, o la dificultad de intelección entre una sociedad agricultora y otra ganadera. Lo que se da en el curso del tiempo (diacronía), se da también en un mismo espacio y tiempo (sincronía): de ahí la extrañeza y el choque en el encuentro de grupos de diferente modelo religioso-cultural. En el encuentro

¹³ Tomo la comparación entre especies de: Marià Corbí, *La religió que ve (la gran transformació de la religió en la societat científico-tècnica)*, Barcelona, 1991, p. 56-62). La comparación anterior, entre las diferencias culturales y las diferencias entre lenguas, la tomo de mis fuentes lingüísticas; sobre todo de Eugenio Coseriu.

entre españoles y aztecas, los aztecas (grupo humano de agricultura de riego en gran escala, así como de prácticas sacrificiales intensas, incluido el canibalismo) les parecieron a los españoles: demonios, bárbaros, animales, homúnculos, descendientes de judíos, etc., en definitiva, una concreción de los propios fantasmas, miedos y obsesiones de su pasado ancestral. Por su parte, los españoles (grupo humano no vinculado a un solo modelo: ni cazador-recolector, ni agricultor, ganadero o artesanal), les parecieron a los aztecas o bien enviados del cielo o bien demonios. Y ni unos ni otros acertaron como tampoco nosotros acertamos al horrorizarnos ante la brutalidad de los europeos de hace cinco siglos sin ver tanto la brutalidad y el horror de nuestro tiempo que, dentro de unos siglos, otros historiarán.

No obstante, tal como Corbí mismo sugiere (y tal como veremos al estudiar el Mapa de Hewes), quizá una clave de la rápida conversión de los pueblos de Nueva España (así como de lo rápido de su aprendizaje en temas básicos) podría ser que su cosmovisión, en su estructura profunda, ya estaba en crisis y ya apuntaba a lo que los españoles y el cristianismo representaba (como fase de sacrificios simbólicos), y que se impuso-propuso-superpuso.

Los descubridores quizá fueron más impermeables que los descubiertos precisamente por creer que su verdad era la verdad, cosa que el dominio y el poderío material parecía confirmar. Sólo una minoría (Las Casas, Durán, Sahagún y otros) fue capaz de comprender y de abrirse, en parte gracias a la semilla de universalismo que hay en el cristianismo que es capaz de autocrítica dado que, ya en sus orígenes, había tenido

que romper con el judaísmo y se había tenido que aclimatar al paganismo greco-romano.

En cuanto a la diferencia de lenguas como segunda analogía para la diferencia entre culturas, recordaré sólo dos datos. El primero es que los griegos no distinguían entre hablar y hablar-griego, y usaban una sola palabra para ambas cosas. Para ellos, hablar era "grieguizar" y los no-griegos sólo "barbarizaban", es decir, no hablaban sino que articulaban defectuosamente una infralengua. El segundo dato es el papel decisivo que jugó la Malinche como traductora de Cortés al llegar a Yucatán; igual papel que, para la comprensión de los aztecas, jugaron frailes como Durán y Sahagún con su arte de traducción fruto de muchos años de estudio y dedicación ⁽¹⁴⁾.

Si entre dos culturas que se topan, se junta: (1) un desnivel de conocimientos importante, que se refleja en los medios de transporte y de armamento, y que es tanto como los miles de años que separan a los españoles de unos antepasados suyos del tipo de los aztecas (imperios mesopotámicos y egipcios); más (2) una urgencia apremiante de rentabilidad por parte de los españoles dado el riesgo de lo emprendido y la necesidad de justificar comercialmente las expediciones, entonces, el choque es fácil que se convierta en "encontronazo" de forma casi fatal pues, además (3), los impedimentos jurídicos y de gobierno que en su país servían para cuestionar, frenar e incluso hacer retroceder los abusos no eran operativos a tanta distancia.

¹⁴ Sobre doña Marina, Malintzin o Malinche, ver: Todorov, *Op. cit.*, p. 107-109. Sobre la tarea de traducir de Durán y Sahagún, ver p. 212-254.

Entre los dos sujetos colectivos que se toparon en el Caribe en el siglo XV, el que descubrió al otro fue el que dominó. A diferencia de los pueblos de México (que ignoraban la existencia de Cuba antes de la llegada de los españoles, pese a los pocos kms que separan Yucatán de la isla), los pueblos euro-occidentales siempre habían viajado y navegado.

Ahora bien, descubrir no fue comprender. La diferencia se convirtió en desigualdad y ésta desembocó en superioridad sobre inferioridad, en dominación, explotación y saqueo, junto con humillación. En esto el fracaso fue grande y aún lo es. Una prueba de ello es que las Historias que escribieron los frailes que más comprendieron a los mexicas y que reunieron gran información sobre ellos (pienso en Diego Durán o en Bernardino de Sahagún) no se editaron ni se conocieron hasta tres siglos después, en el siglo XIX y XX.

Pero, ¿cómo combinar lo fatal (o casi fatal) de la necesidad o inevitabilidad, tarde o temprano, del "descubrimiento" con la impresión de su inevitable crueldad? Tal como dijera Baruch Espinoza, se trata de: "no reír, no lamentarse ni maldecir sino comprender" ⁽¹⁵⁾. En este sentido, es útil preguntarse, primero, si hubiera sido posible que no se hubiera dado el "descubrimiento"; es decir, si hubiera sido posible que los europeos nunca hubiesen sentido necesidad de explorar, y los amerindios haber seguido como estaban, evolucionando a su manera hasta cuando fuera. Y, segundo, también es útil

¹⁵ "Non ridere, non lugere, neque detestari sed intelligere", citado en: Ernest Becker, *El eclipse de la muerte*, México, 1977, Prefacio.

preguntarse si hubiera sido mejor que nada de lo que pasó hubiera sucedido.

Estas dos cuestiones extremas (de hecho y de derecho) nos llevan a la pregunta acerca de la raíz del impulso de conocer, así como acerca de la amplitud sin límites de dicho impulso; impulso unido, en este caso, a una especie de afán de aventura, tal como llegó a plantear Ferlosio. Frente a este afán de aventura y de huir hacia adelante, Ferlosio no puede menos que recordar un texto atribuido a Lao Tsé, que formula una actitud opuesta y que termina así:

Aunque los reinos vecinos se hallasen tan cerca / que se pudiesen oír el ladrido de sus perros y el canto de sus gallos, / los hombres de este pequeño reino *no desearían nunca abandonarlo* ⁽¹⁶⁾.

No obstante, no hay que ir tan lejos para encontrar esta idea y esta consideración que Ferlosio toma de Lao-Tsé. Blaise Pascal, testigo de los furores del siglo XVII, anotaba:

Divertimiento. Cuando a veces me he puesto a considerar las diversas agitaciones de los hombres, y los peligros, y las penas a las que se exponen en la Corte y en la guerra, de donde nacen tantas querellas y pasiones y empresas atrevidas y a menudo malas, etc., me he dicho a mí mismo a menudo que *toda la desgracia de los hombres proviene de una sola cosa: no saber permanecer en reposo en una habitación*. Un hombre que tiene suficiente para vivir, *si supiera permanecer en su casa con gusto*, no saldría para ir por el mar o al asedio de una fortaleza; nadie compraría un cargo en el ejército tan caro de no ser porque encuentra *insoportable* no moverse de su

¹⁶ *Tao-Tê-Ching*, LXXX, citado en: R. S. Ferlosio, *Ensayos y artículos*, vol. II, págs. 333-4.

ciudad, ni nadie busca las conversaciones y las distracciones propias de los juegos si no es porque *no está en casa con placer*. Etc.¹⁷

Pero, además de estas preguntas últimas, también es útil formularse alguna otra pregunta intermedia acerca del *modo* de los hechos, es decir, acerca de si el Descubrimiento y el Encuentro hubieran podido ser de otro modo, menos conquistador y violento. Esta pregunta nos hace caer en la cuenta de que las invasiones y las guerras, las violencias y las violaciones, las matanzas y los raptos no se inventaron entonces ni sólo en nuestro mar u océano. Lo cual hace que nos preguntemos por qué las cosas, en India, Indochina y Japón, fueron mucho menos cruentas que en América.

Por último, todas estas preguntas equivalen a preguntarse por el sentido y valor de esta historia atlántica más allá de lo historiográfico. Por eso Todorov la llama "historia ejemplar", y no como ejemplo moral a imitar sino como lugar donde conocer lo moral, lo humano real⁽¹⁸⁾. Por eso alguien pensará (y no sin razón) que estas preguntas desbordan lo científico y se acercan a lo filosófico, con lo que entramos en el terreno de lo

¹⁷ Divertissement. Quand je m'y suis mis quelquefois à considérer les diverses agitations des hommes, et les périls, et les peines où ils s'exposent dans la Cour, dans la guerre d'où naissent tant de querelles, de passions, d'entreprises hardies et souvent mauvaises, etc., j'ai dit souvent que *tout le malheur des hommes vient d'une seule chose, qui est de ne savoir pas demeurer en repos dans une chambre*. Un homme qui a assez de bien pour vivre, *s'il savait demeurer chez soi avec plaisir* n'en sortirait pas pour aller sur la mer ou au siège d'une place; on n'achèterait une charge à l'armée si cher que parce qu'on trouverait insupportable de ne bouger de la ville et on ne recherche les conversations et les divertissements des jeux que *parce qu'on ne demeure chez soi avec plaisir*. Etc. B. Pascal, *Pensées*, Lafuma, 136.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 14.

opinable, dentro de un seminario como el nuestro. Y con todo, ¿cómo abandonar estas preguntas si justo son las que versan sobre lo más humano (y más nuestro) del caso? Si, por temor a entrar en este terreno, nos aferráramos a "lo científico", ¿no correríamos el riesgo de quedarnos en lo menos relevante?

Sánchez Ferlosio formulaba la cuestión de hace un instante (o sea, de si hubiera podido no darse el Descubrimiento) en un par de versos que luego García Calvo prolongó en el último romance de *Más canciones y soliloquios*. Citaré las cuatro primeras estrofas junto con las seis últimas de las veintidós que tiene este romance:

*Carabelas de Colón / todavía estáis a tiempo: / antes que el día
os coja, / virad en redondo presto, / presto;*

*tirad de escotas y velas, / pegadle al timón un vuelco, / y
de cara a la mañana / desandad el derrotero, / atrás, a
contratiempo.*

*Mirad que ya os lo aviso, / mirad que os lo prevengo, /
que vais a dar con mundo / que se llama el Mundo Nuevo,
/ nuevo,*

*que va a hacer redondo el mundo, / como mandó
Tolomeo, / para que girando siga / desde lo mismo a lo
mesmo. / ¡Atrás, a contratiempo! (...)*

*Por eso, carabelitas, / oíd, si podéis, consejo: / no hagáis
historia; que sólo / lo que está escrito está hecho, /
hecho.*

*Con rumbo al sol que os nace, / id el mapa recogiendo; /
por el Mar de los Sargazos / tornad a Palos, el puerto, /
atrás, a contratiempo.*

Monjitas arrepentidas, / entrad en el astillero; / os
desguacen armadores, / os coman salitre y muergos, /
muergos,

dormid de velas caídas / al son de los salineros; / y un día
de peregrinas, / id a la sierra subiendo, / atrás, a
contratiempo.

Volved, en la Sierra de Gata, / a crecer pinos y abetos, /
criar hojas y resina / y hacerles burla a los vientos, /
vientos.

Allí el aire huele a vida; / se siente rodar el cielo; / y en
las noches de verano / se oyen suspiros y besos.

El imposible poético (hablar a las carabelas) se dobla de un imposible histórico: imposible rehacer el pasado, ir atrás a contratiempo. ¿Es de verdad que "todavía estáis a tiempo" y que tiene sentido exhortarles: "atrás, a contratiempo!"? Esta contigüidad de imposibles, el poético y el histórico, hace sentir cercano un utópico cambio de rumbo, no para las carabelas sino para los humanos ⁽¹⁹⁾: si pensamos que el Descubrimiento no fue un encuentro sino un encontronazo es porque sabemos que aún lo sigue siendo. La época que se abre con los Descubrimientos sigue vigente. Hay un aspecto (casi) fatídico en la forma de hacer y de concebir la acción y la expansión de nuestra civilización (y probablemente de cualquiera): ¿no hablamos también de "conquista" cuando hablamos de viajes

¹⁹ Este romance puede relacionarse no sólo con el texto de Lao Tsé sino con el sueño y la utopía de la "vida retirada" que Fray Luis de León formuló por aquellos mismos tiempos y que, en tono más jocoso y desenfadado, retomó Góngora. De esta "vida retirada" trataremos en el estudio sobre Literatura y Descubrimientos.

más allá de nuestro planeta: conquista de la Luna, del espacio? La idea de "conquista" es antigua, tiene en parte raigambre bíblica. Los escribas del siglo IX a.C. (al servicio de la corte de David) pusieron esta idea al comienzo de todo: conquistar la tierra y dominarla es nada menos que mandato de Yahvé (Gén. 1,28). Este espíritu veterotestamentario, genesíaco y guerrero, ¿no impregnó la "conquista del Oeste" en la América del Norte del XIX, con los colonos leyendo la Biblia y el Antiguo Testamento sobre todo? ¿No hay una impreparación de base, al menos en nuestra cultura, para un verdadero encuentro? Pero esta impreparación, ¿se da sólo en nuestra cultura? ¿Qué ocurre en las demás? ¿No será cosa del ser humano tal como es?

Ferlosio ha recordado que Machado-Mairena dijo, siguiendo la estela de Jesús y de Sócrates, que mientras los dioses no cambien nada habrá cambiado ⁽²⁰⁾; y decir "dioses" es decir "mentalidades colectivas" e ideologías que, como los espíritus del aire, hacen absolutas a las "sociedades" ante sí mismas y exigen sacrificios. Los dioses y las ideologías encarnan una especie del "nosismo" de base que A.J. Toynbee denunció ⁽²¹⁾. Porque la crueldad y la falta de autocrítica no es sólo occidental. Es más, tal como recuerda Octavio Paz citando a Nietzsche, en la civilización occidental es donde se han dado las herramientas

²⁰ Sánchez Ferlosio titula así un ensayo suyo de 1986 en que critica nuestra idea de "progreso" y lo más probable es que tome esta expresión de unas reflexiones de Machado en *Juan de Mairena I*, xxix. En el Mairena veríamos que este cambio tiene que ver con Jesús y con Sócrates, los dos hombres que, a decir de Jaspers, han dado la talla de lo humano y han marcado lo que es Occidente.

²¹ Ver: Melero, Domingo, «Estudio introductorio a tres textos de A.J. Toynbee», *Cuadernos de la diáspora* 13, 2001, p. 50.

intelectuales más adecuadas para la autocrítica, y esto ha sido vía la religión y después la filosofía, el derecho y otras disciplinas:

Lévi-Strauss ha dicho que la antropología es la expresión de los *remordimientos* de Occidente. Extraño destino: Occidente ha destruido sociedades y, al mismo tiempo, ha tenido remordimientos. Occidente *no ha sido el único imperialismo* que ha destruido sociedades: también los aztecas, los romanos, los persas, los chinos, los griegos... *todos han destruido* civilizaciones. Pero Occidente es la primera civilización que tiene remordimientos. Por eso, también, tiene antropología. ¿Por qué los remordimientos tienen tal importancia en Occidente? Tal vez Nietzsche pueda darnos una pista. Nietzsche dijo que el *cristianismo* había inventado algo que el mundo antiguo no conoció: el *examen de conciencia*. Por el examen de conciencia el cristiano se examina a sí mismo y se juzga. Al juzgarse, se ve como otro, se pone en el lugar del otro. El cristianismo, *al descubrir al otro como un tú que es un yo, abrió la vía a la verdadera historia universal y con ella a la antropología*. Durante la gran expansión imperialista de Occidente, desde el siglo XVI, hay una trasposición a la esfera de la sociedad y de la historia de esta dialéctica religiosa de la culpa, el examen y el juicio moral." (22)

Este descubrimiento interior que señala Octavio Paz, acaecido en una minoría en medio de Occidente no es, por supuesto, una autoexculpación colectiva, pero abre una esperanza, no un consuelo. Por razón de ella, pese a nuestra imprevención de siglos para el encuentro con el otro (imprevención moral y de

22 *Claves de Razón Práctica*, nº 19, Madrid, enero-febrero 1992, p. 9 (el texto es de 1980).

costumbres, reforzada por la enormidad de los medios, lo mucho del afán y lo romo de las conciencias), es oportuno terminar esta introducción con la mención de dos "autoridades". Primero, unos versos de Machado acerca de la actitud del hombre autocrítico; el hombre capaz, por ello mismo, de salir de veras al encuentro del otro:

No extrañéis dulces amigos / que esté mi frente arrugada: / yo vivo en paz con los hombres / y en guerra con mis entrañas. ⁽²³⁾

Y, segundo, unas líneas del testamento de Las Casas:

E creo que por estas impías y celerosas e ignominiosas obras, tan injusta, tiránica y barbáricamente hechas en ellas [estas tierras y gentes] y contra ellas, *Dios ha de derramar sobre España su furor y su ira, porque toda ella ha comunicado y participado poco que mucho* en las sangrientas riquezas robadas y tan usurpadas y mal habidas, y con tantos estragos e acabamientos de aquellas gentes...

Todorov cita este fragmento ("entre profecía y maldición") al final de su libro ⁽²⁴⁾, pero no sin corregirlo en un punto: "tantos estragos y acabamientos de aquellas gentes" no fue cosa de españoles sino de europeos tal como se vio después. Sin embargo, desde México y en el siglo XX, Octavio Paz corrige a Todorov y a Las Casas porque, tal como vimos en el fragmento

²³ CXXXVI, xxiii. Junto a estos versos de Machado, me permito sugerir una paráfrasis que sugiera la actitud opuesta: "No extrañéis, camaradas, / que esté mi frente iluminada: / yo vivo en guerra con todos / y en paz con mis entrañas". Machado pintó el tipo del fanático cuando habló de "esa España inferior / *que ora y embiste*, / cuando se digna usar la cabeza," (CXXXV) o en esta otra canción: "De diez cabezas, *nueve / embisten y una piensa*. / Nunca extrañéis que un bruto / se descuerne luchando por la idea" (CXXXVI, xxiv).

²⁴ Todorov, *Op. cit.*, p. 255.

suyo citado, estos "tantos estragos e acabamientos" tampoco son cosa de europeos sino de todos los imperialismos humanos:

"Occidente *no ha sido el único imperialismo* que ha destruido sociedades: también los aztecas, los romanos, los persas, los chinos, los griegos... *todos han destruido civilizaciones*".

Paz no nos consuela con esta observación ("mal de muchos...") pero nos indica el contexto común en el que los versos de don Antonio, y su particular examen de conciencia, tienen su sitio.

Pero hay una segunda corrección que hacer a Las Casas. No sólo hay que extender su maldición sino que hay que ver qué papel juega Dios en ella. El Dios cuya ira y furor invoca Las Casas contra los españoles (y que otros pueden dirigir contra los europeos y contra todos) es el Dios del Antiguo Testamento, y por eso no es el que debiera tener presente el dominico.

La ira de Las Casas se comprende, da fe de que aquellos "estragos y acabamientos" él sintió que provenían de un mal radical; pero frente a él, nada puede hacer el Dios del Antiguo Testamento. La teología de Las Casas es premoderna y diferente de la que anida en los textos del primer cristianismo y que puede entrecruzar en la trayectoria del profeta de Nazaret, que termina crucificado. Junto a esta ira de Las Casas, nos quedan los versos de don Antonio y la lucidez de don Octavio, ambos herederos, en el fondo, del cristianismo y el socratismo occidentales.

II. SOBRE EL «PUNTO DE VISTA»

Hay 3 elementos que indican la subjetividad y relatividad de los textos históricos. El primer elemento son las connotaciones que acompañan a las palabras que nombran los hechos. El segundo, la forma de haber nacido la historia como tipo de conocimiento. El tercero, los diferentes puntos de vista que puede adoptar quien hace la historia: en este caso, los europeos que no sólo llevaron la iniciativa en los hechos sino la de la narración de los mismos.

1. Las palabras y sus connotaciones

Existe una historia de las palabras dado que las palabras nacen con una idea, dependen de un contexto y no son neutras sino que conotan una simpatía o antipatía, y refuerzan una valoración: son significativas además de designativas. Recordaré las palabras usadas en los Descubrimientos.

1. La misma palabra "*descubrimiento*" (*mandar o descubrimiento*), "aplicada a la extensión del *orbe* mediterráneo, es una palabra del lado europeo. La usaron los humanistas de la segunda mitad del siglo XV, bajo el impulso del Infante Enrique el Navegante", a quien algunos compararon con Alejandro Magno porque éste luchó por tres cosas: "rechazar el caos", disipar las brumas del Mar Tenebroso y extender el conocimiento ⁽²⁵⁾.

²⁵ Pierre Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 167.

Alejandro Magno encarnaba los ideales caballerescos y, además, era un modelo de gesta imperial en expansión. Sin embargo no fue el único referente ni el más frecuente como imperio en expansión. Más frecuente fue recurrir a Roma, de forma favorable o no dependiendo de la actitud ante los hechos del autor que la evocara. En la polémica entre Sepúlveda y Las Casas, Sepúlveda, sigue su propia interpretación de Aristóteles (maestro, recuérdese, de Alejandro) y considera que "Roma es el ejemplo más claro de las consecuencias beneficiosas del dominio natural de los mejores sobre los peores". Para Las Casas, en cambio, Roma es modelo de todo lo contrario. Lo ineludible era la referencia a Roma, con una utilización y un anacronismo notables (26).

2. También la palabra *Europa* tiene su historia y connotaciones. Me refiero no a su origen mitológico sino a su uso histórico-político. Hablar de *uropeos* en el siglo XV es un anacronismo, una proyección inexacta hacia atrás. Sin embargo, su uso es válido para establecer, desde nuestra perspectiva global, el "sujeto histórico" relevante porque, como ya dijimos, con estos hechos comienza una época que todavía está sucediendo en el siglo XX.

El término propio de la mentalidad de entonces no era *europa* sino *crístiandad*, entendida como el "conjunto de las tierras habitadas por cristianos y considerado como una amplia patria humana" (27). Un espacio y una creencia unidos. Lo territorial

26 Cfr. Jaime González R., *La idea de Roma en la historiografía indiana (1492-1550)*, Madrid, 1981, p. 148-9.

27 Cfr. Pierre Chaunu, *La civilización de la europa clásica*, Barcelona, 1976, p. 632.

usado ideológicamente siempre es amenazador. Tal como vimos más arriba, la Cristiandad Occidental o Latina es el nombre que da Chaunu a una de las Civilizaciones del Mediterráneo en los siglos XV-XVI. Europa, en cambio, no existe todavía: es un término humanista que, hasta el siglo XVII, no irá sustituyendo, y muy poco a poco, al de "Cristiandad", palabra de mil años de uso.

Nada es tan interesante como una cronología y una cartografía de los usos de *Europa* y *Cristiandad*. Hacia 1620, *europa* despierta el interés pero la palabra es aún excepcional. En torno a 1750, *cristiandad* ya no es más que un arcaísmo. Su sentido se ha modificado, ha dejado de ser el nombre de Europa. En Francia, en Holanda, en Inglaterra, la sustitución se hace pronto, entre 1630-60. En España, en el sur de Italia, en Austria, Hungría y Polonia, es decir, allí donde Europa es frontera frente a los turcos o donde lo ha sido y aún sigue vivo el espíritu de cruzada, Cristiandad sigue imperando. En 1750 le tocará el cambio a la Cristiandad del Este (...)Voltaire con el *Siglo de Luis XIV*, publicado en Berlín en 1751, y con el *Ensayo sobre las costumbres* (1756) hace prevalecer el adjetivo *europeo*... (28)

3. Un sujeto, pues, la Cristiandad, y un verbo: "descubrir" (junto con "conquistar", de cuyas connotaciones ya hemos hablado). Falta el "objeto" a descubrir: el nuevo continente, cuyo nombre tampoco es neutro sino que está marcado desde fuera de él mismo: *latino-*, *hispano-*, *ibero-*, *sud-* o "*sub*"- y *américa*. Destaca esta marca externa global que contrasta con muchos nombres geográficos aceptados (Cuba, Yucatán, México, etc) y que sólo designan y no conotan ningún conflicto de dominio de

²⁸ Cfr. Pierre Chaunu, *La civilización de la europa clásica*, Barcelona, 1976, p. 19.

nadie sino quién los nombró primero y estuvo más cerca de la función atribuida a Adán. Otra cosa serán términos como "nueva españa" o "nueva inglaterra", etc.

4. También está marcado el término que nombra las innegables "hecatombes humanas" (en expresión de Vitoria). ¿Qué carga implica el término de *genocidio* o de *etnocidio* cuya propiedad o no, de cara a nombrar las matanzas del pasado algunos discuten pues parece ser un anacronismo proyectado desde el siglo XX hacia atrás, para exagerar lo que es sin duda atroz? El mismo Sánchez Ferlosio, a pesar de ser muy crítico con los Descubrimientos y sus conmemoraciones, se plantea si, supuesto que *genocidio* implica "la voluntad de aniquilación total de una etnia concreta en tanto que tal etnia", "no hay un cierto *terrorismo verbal* en el empleo de (esta) palabra que (...) comporta, de rechazo y sin quererlo, un descargo excesivo y hasta una cierta lenidad para matanzas físicamente no menos totales e indiscriminadas pero que no entran, en sentido propio en (dicha) noción."

Arguye Ferlosio que, ya desde el desplome de la población taína de las Grandes Antillas (primera matanza de unos 3 o 4 millones), los españoles fueron conscientes de la necesidad de atender "a la conservación de los Indios, sin cuyo trabajo y diligencia, cesaría el beneficio y labor de las minas...". El Imperio español fue "fundamentalmente minero" ya desde Carlos I, y el genocidio hubiera sido contrario a sus intereses. Ahora bien, el rechazo del empleo de esta palabra no significa afirmar la ausencia de "toda suerte de matanzas" y de "ferocísimas escabechinas", tal como Ferlosio las llama.

A continuación, Ferlosio analiza las condiciones propias de la colonización anglosajona, que fue sobre todo agrícola y vivida e

interpretada a la luz del puritanismo protestante, sobre todo veterotestamentario. Esta colonización se topó con tribus muy primitivas; indios y "salvajes" que no eran de ninguna utilidad ni valor, pues en el Norte no había minería, y que, en cambio, estorbaban la ocupación de las tierras que los colonos querían cultivar. En este contexto agrícola es donde creció la idea de "genocidio" (de eliminar a los inútiles, que estorban); genocidio que, sin embargo, se llevó a la práctica, por primera vez, en otro lugar: en Sudáfrica, cuando los boers persiguieron a los bosquimanos hasta su exterminio: "la cacería fue tan tenaz y sistemática que se calcula que, entre 1785 y 1795, se mataron unos 10.000 individuos". En Latinoamérica, "las acciones de exterminio étnico deliberado sólo se dan mucho después de las independencias". Por ejemplo, en Uruguay, por parte de los criollos contra grupos de tupiguaraní; y en Méjico, a mitad del XIX, contra los apaches y los comanches (29).

2. Las formas de hacer Historia

Lo mismo que existe una historia de las palabras existe una historia de la Historia, esto es, una sucesión de formas de contar, interpretar y valorar los hechos del pasado.

En primer lugar, existen las diversas "fuentes" del siglo XVI: (1) los testimonios directos de los Descubridores y Conquistadores (Diarios, Cartas, Relaciones), (2) los textos "segundos" de los Cronistas, y (3) los textos jurídicos que se fueron generando tras los hechos y los testimonios acumulados en los debates sobre lo

29 Cfr. para todo esto: *Ensayos y artículos, vol. II*, Barcelona, 1992, pp. 781-3 y 792-803.

que estaba pasando; textos jurídicos en los que se enfrentaron los defensores de los indios y los defensores de los intereses de los conquistadores. Y aún hay que añadir (4) los textos que registraron las formas de ser de los pueblos, sus conocimientos, costumbres y creencias. El caudal de documentación del siglo XVI fue notablemente superior al de los siglos XIV y XV y esto también indica que, en el XVI, estamos entrando en la Edad Moderna.

Ahora bien, estas fuentes fueron el material sobre el que elaborar la historia en cuanto disciplina de conocimiento dotada de sus propios métodos. En estos textos de partida, independientemente de que sean de los descubridores o de los descubiertos, se mezclan hechos e interpretaciones, y el trabajo posterior de los historiadores (aún no terminado) consiste en analizarlos para comprender las diferentes mentalidades que se dieron en los grupos humanos que intervinieron en los acontecimientos.

Sin embargo, la Historia, como disciplina académica, no nació sino muy posteriormente. El conocimiento del indio siguió siendo muy impreciso en el Siglo de las Luces por más que algunos escritores influyentes pasaran de infravalorarlo a idealizarlo como "buen salvaje". Sin duda dicha valoración positiva (idealizada) fue por haber comenzado estos "filósofos" (piénsese en Rousseau) a juzgar a la sociedad como la fuente de todos los males; y no fue a causa del estudio y del análisis de los documentos. Del mismo modo se ignoró el Oriente real en el siglo XVIII por más que despertase curiosidad el exotismo de la China y de sus sabios, como Confucio, ya entonces.

La verdadera historiografía de los Descubrimientos y de los viajes a otros continentes, así como la de las civilizaciones no

europas, sólo se abordó al final del XVIII y comienzos del XIX. La Historia como disciplina nació entonces. Fue una novedad propia del romanticismo, época en la que se empezó a reivindicar la dimensión temporal de la realidad, es decir, la necesidad de pensar el tiempo y su influencia en los cambios de la realidad. No en vano son contemporáneos de Kant y de Hegel los viajeros, geógrafos e investigadores que intentan historiar la explosión planetaria de Europa. Alejandro de Humboldt, Fernández Navarrete, el vizconde de Santarem y Varnhagem son los protagonistas más destacados del comienzo de la historiografía de América ⁽³⁰⁾.

3. Formas de eurocentrismo

1. El nacimiento de esta historiografía en el siglo XIX, hace que ésta sea hija de su tiempo y deudora de un eurocentrismo inconsciente pero sin complejos y sin límites. Cito dos textos de Chaunu al respecto:

Para la historiografía del siglo XIX, los grandes descubrimientos y la ampliación del mundo que llevan consigo son parte del activo del Renacimiento. Introducen, con la transformación de la sensibilidad, la primacía de lo individual sobre lo colectivo. Los Estados territoriales priman sobre la nebulosa Cristiandad, el regreso de la Antigüedad y la aparición del espíritu científico priman asimismo en la composición de un *estereotipo satisfactorio y robusto*. ⁽³¹⁾.

³⁰ En este apartado y el siguiente, sigo a: Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, págs. 167-179.

³¹ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 171.

Tanto el enorme esfuerzo de la China de los Ming cien años antes que Vasco da Gama llegara al cabo de las Tormentas, como el dominio indio y árabe de la navegación en el océano Indico gracias al monzón y a la ingeniosa utilización de la rosa azimutal sideral, así como *a fortiori* la irradiación de los polinesios en el Pacífico, en suma, todo lo que, fuera de Europa, incluso fuera del tiempo privilegiado del Renacimiento-Descubrimiento, pudiera haberse hecho por otros para ampliar el espacio humano de las comunicaciones, en una palabra, todo lo que hace inteligible y da valor al esfuerzo del extremo occidente latino en los siglos xiv y xv, todo ello *no tenía espacio en una línea de pensamiento en la que los papeles de agentes y de actores estaban ya repartidos de antemano y de una vez por todas. Sólo contaba Europa*, que preveía, emprendía, actuaba y descubría. Sólo Europa era el mundo. El resto sólo era objeto, objeto de su conocimiento. Hasta el punto de que, hablando con propiedad, para Africa, Asia remota y América la nueva, en esta perspectiva, no había ninguna otra entrada, en la historia, que no fuera la hora en la que el europeo llegaba a ellas con su pabellón, sus mercancías, sus intenciones y sus pensamientos. (*loc. cit.*, p. 172)

Podemos denominar "eurocentrismo triunfalista" al que procede de esta visión optimista hija de la ruptura que supuso el Renacimiento, y fruto, además, de la gran ignorancia existente acerca del resto de las civilizaciones.

2. Sin embargo, este eurocentrismo tiene un importante límite interno. Los intereses de los Estados generan diferentes visiones-versiones. El eurocentrismo triunfalista de unos se basa, en parte, en el juicio negativo del colonialismo de los estados anteriores que, a su vez, reaccionan ante esta crítica de los vecinos. Durante el romanticismo, declina definitivamente el poderío de los reinos ibéricos (último vestigio del predominio de la europa del sur y de la cristiandad mediterránea) y se opera el

relevo: los estados del norte son quienes consuman la conquista de América del norte con el consiguiente exterminio de los indios por parte de franceses, ingleses y luego los emigrantes europeos de los Estados Unidos. Mientras, son también los estados de Europa del norte los que incian la invasión de África, así como la penetración en Asia, es decir, en India, China e Indonesia, y no sólo comerciando como los portugueses.

De ahí que la "leyenda negra" española (basada, en parte, en escritos de Las Casas) sea una cortina de humo para el presente del Norte, que fomenta la crítica del pasado del Sur. La "leyenda blanca" surge como una reacción apologética. No en vano el rey español, Carlos IV, financió los viajes exploratorios de Alejandro de Humboldt. Ambas "leyendas" fueron formas distintas de una misma ideología estado-nacional que marcó la forma europea de historiar lo sucedido en América.

La influencia de este punto de vista eurocéntrico pero de estado-nación tiene dos versiones en el ámbito cultural español: la versión triunfalista que prolonga la leyenda blanca, y la versión crítica que interioriza la leyenda negra. La primera ha pervivido en la exaltación de la "hispanidad" (y hasta hace poco de la "raza"). La segunda ha pervivido primero en un pro-indigenismo que, en cierto modo, mantiene viva la leyenda del "buen salvaje", y, segundo, en un pesimismo de corte "noventa-yochista" acerca de lo especialmente mal que hacemos las cosas por estos pagos. Lejos estamos de poder no conmemorar sino recordar los hechos desde una perspectiva común. También la conmemoración de la Revolución francesa todavía la protagoniza el Estado francés actual; y la colonización de Australia, el Estado actual de dicho país, de forma que ambos

deben hacer frente también a la cara oscura de aquellos hechos: el Terror, el exterminio de los aborígenes.

Si, en lenguaje de aquella época, "... la mayor cosa después de la creación del mundo, sacando la encarnación y muerte del que lo creó, es el descubrimiento de las Indias", tal como afirmaba López de Gómara (y una afirmación parecida se le atribuye a Las Casas); y si, en lenguaje de una época posterior, esta importancia la refrendan autores anglosajones como los que citaremos enseguida, habría que buscar una conmemoración no "nacional", distinta de las celebraciones que se harán en este año de 1992 por ser el Vº Centenario de estos Descubrimientos. Manifestaciones recientes del gobierno español actual así como del de Portugal, que legítimamente quiere hacerse también presente en este año de Conmemoraciones, apuntan hacia este nuevo tono pese a que incluyen puntos discutibles, como una valoración positiva y sin realismo de lo que fue el mestizaje ⁽³²⁾. Peor es el intento de utilizar comercialmente el Centenario, como el oportunismo de los Estados Unidos que, hace unos años, intentaron que la celebración del Vº Centenario fuese en Chicago, donde ya se había celebrado el IV centenario en 1892.

En este mismo sentido, también es oportunista y eurocéntrica, a pesar de su aparente solidaridad con los pueblos indígenas y oprimidos, la crítica de la Conmemoración por parte de los grupos nacionalistas, vascos y catalanes, de dentro del estado-nación español. En el caso catalán (pues este estudio se hace en Reus), mejor que utilizar la plataforma del expolio de otros

³² Cfr. Luis Yáñez, 'En el año del Vº Centenario', *El País*, 23,1,92 y Mario Soares: 'Portugal también es Iberoamérica', *El País*, 27,1,92, p. 11.

como trampolín para exponer los propios agravios, hubiera sido visitar las empresas catalano-aragonesas del Mediterráneo (Almogávares, Roger de Flor y Roger de Llúria, etc.), que no fueron pacíficas y que precedieron a la salida hacia el Atlántico.

3. Pero hay otro tipo de eurocentrismo. Es el que anida en el análisis económico de los hechos, y que formularon quienes se fijaron en el hecho del extraordinario crecimiento económico de Europa gracias a los Descubrimientos. Este eurocentrismo optimista, de tipo económico, que prescinde de todo lo demás, es de personas de signo ideológico opuesto.

Si releemos, por ejemplo, el *Manifiesto Comunista* (texto emblemático del socialismo científico, ideología "romántica" y decimonónica), nada más comenzar el capítulo primero, veremos que, para Carlos Marx, América es tierra y riquezas, es decir, lo que permite la primera acumulación de Capital y el despegue de la burguesía. Pero no es pueblos nuevos con un protagonismo histórico propio. La lucha entre burguesía y proletariado es etnocéntrica y eurocéntrica. Se da entre blancos que disputan entre sí, dentro del Occidente del Mundo, e ignorando al resto de los pueblos que ya se sabe que existen. El *Manifiesto* ignora al indio, cuya fuerza de trabajo debería estar en la base de una explicación de la génesis de la primera gran plusvalía, según la teoría marxista.

Pero Marx no sólo no menciona al indio del XVI sino tampoco la posibilidad de que surjan brotes revolucionarios fuera del núcleo de la europa de entonces (Alemania sobre todo). Como ejemplo, un recuerdo bastará: mientras en Chicago morían algunos huelguistas (obreros sí, pero blancos) por reivindicar la jornada de ocho horas (muertes que todavía se conmemoran cada 1º de mayo), por las mismas fechas y en la misma zona del

planeta, Toro Sentado vivía escondido en Canadá, hasta que volvió a Estados Unidos y los soldados lo eliminaron.

Leamos el texto del *Manifiesto*:

El descubrimiento de América, la circunnavegación de Africa, abrieron nuevos horizontes e imprimieron nuevo impulso a la burguesía. El mercado de China y de las Indias orientales, la colonización de América, el intercambio con las colonias, el incremento de los medios de cambio y de las mercaderías en general, dieron al comercio, a la navegación, a la industria, un empuje jamás conocido, atizando con ello el elemento revolucionario que se escondía en el seno de la sociedad feudal en descomposición. El régimen feudal o gremial de producción que seguía imperando no bastaba ya para cubrir las necesidades que abrían los nuevos mercados. Vino a ocupar su puesto la manufactura (...). La burguesía, al explotar el mercado mundial, da a la producción y al consumo de todos los países un sello cosmopolita (...), destruye los cimientos nacionales de la industria (...), que ya no transforma como antes las materias primas del país (...), etc.

Carlos Marx, en este fragmento casi inicial, aparte de anunciar la "globalización" de la economía, con su visión sólo mercantil, productivo-acumulativa y "material" en el peor sentido, hace que un texto políticamente adscrito a la izquierda no haga sino repetir ideas de otros pensadores económicos anteriores. En 1770, el abate Raynal afirmaba:

Ningún acontecimiento ha sido tan interesante para el género humano en general, y para los habitantes de Europa en particular, como el descubrimiento del Nuevo Mundo y el paso hacia la India por el Cabo de Buena Esperanza (...) [que] dieron origen a una revolución en el comercio y en el poderío de las naciones, y en las costumbres, industria y gobierno del mundo en general.

Durante este periodo se establecieron nuevas conexiones con las más distantes regiones, entre las cuales no se había experimentado hasta entonces el intercambio de productos ⁽³³⁾.

Marx habla de la burguesía y el abate Raynal del género humano en general y de los habitantes de Europa en particular, pero luego habla del poderío de las naciones y olvida, como Marx, que sólo piensa en los estados-nación europeos. Poco después, Adam Smith, filósofo destacado del capitalismo, en *La Riqueza de las Naciones* (1776), tiene párrafos como éstos:

El descubrimiento de América y el del paso hacia el Índico ... son los dos acontecimientos más grandes y más importantes registrados en la historia del género humano. (...) Al unir de alguna forma las más distantes partes del mundo, capacitándolas para satisfacer entre sí sus necesidades, para incrementar entre sí sus goces, y para fomentar sus respectivas industrias, se iba a producir un resultado generalmente provechoso (...) [y] llevar al sistema mercantil a un grado de esplendor y de gloria que no hubiese alcanzado de otra forma ⁽³⁴⁾.

Subrayo la afirmación final: "que no hubiese alcanzado de otra forma" ¿No recuerda este juicio, por contraste de tanto "esplendor y gloria", la exhortación de Ferlosio y de García Calvo a las carabelas, para que den la vuelta porque aún están a tiempo de regresar a una vida retirada, en medio de la naturaleza? Pero lo que asombra más del eurocentrismo acrítico de Smith es el "entre sí" como de iguales que da por supuesto, fuera de un "generalmente" que es casi imperceptible.

³³ Cfr. J.H. Elliott, *El Viejo Mundo y el Nuevo (1492-1650)*, Madrid, 1972, págs. 13 y 72.

³⁴ *Op. cit.* pp. 14 y 72.

4. Sin embargo, en la misma época e incluso un poco antes, también en el ámbito anglosajón estudiado por Elliott, no dejaron de emitirse juicios críticos respecto del eurocentrismo y de la crueldad de la expansión y de la conquista y colonización. En efecto, en 1768, Cornelius de Pauw había descrito el Descubrimiento:

como el acontecimiento *más calamitoso* en la historia de la humanidad ⁽³⁵⁾.

Por su parte, Chaunu constata la existencia de un juicio simétrico opuesto a estos eurocentrismos de los siglos XVIII y XIX que hemos recordado. Se trata de un eurocentrismo crítico, de corte liberal, de inquietud indigenista, que aún pervive actualmente dado el evidente fracaso de la época colonial (en los años 50 del siglo XX), pero que, en definitiva sigue siendo eurocéntrico de otro modo. Según Chaunu, esta actitud...

... recoge directamente, sin ningún espíritu crítico, los temas polémicos nacidos en los enfrentamientos del siglo XVI. Sigue a Las Casas en una parte de sus imputaciones, sigue a los panfletos protestantes del XVI y XVII, y a los libelos filosóficos contra la Conquista hispánica. Distribuidores de la civilización, los europeos son, según esta versión, los *únicos* responsables de la muerte. *Eurocentrismo masoquista, eurocentrismo liberal, eurocentrismo de izquierdas... que ignora a las civilizaciones indígenas y las niega incluso en su derecho al error y a la autodestrucción.* ⁽³⁶⁾

³⁵ *Op. cit.* p. 13.

³⁶ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, p. 191.

Subrayemos: la culpabilización o responsabilización, absoluta y unilateral, *de* los europeos *por* los europeos, de nuevo erige a éstos, de otra forma más, en el único sujeto activo de los hechos, e ignora a las otras civilizaciones y culturas en cuanto tales al tratarlas sólo como objetos pasivos. La prolongación de este esquema pervive, como una tentación constante de no potenciar el lugar peculiar que América Central y del Sur ocupan ahora dentro de "Las Europas" que conforman el Occidente actual, amenazado por su propia ceguera, por su propio economicismo y por su punto de vista aún autocéntrico.

III. LAS DOS PREGUNTAS DE CHAUNU

Los trabajos de Pierre Chaunu, en la línea de Braudel y otros, son un intento de elaborar un marco material y global para los hechos. Se trata de pasar del plano de la historia de los hechos y de los estados y naciones, que sin duda conserva su valor, al plano de la historia de las culturas y de las civilizaciones, es decir, de los períodos de larga duración y de las grandes unidades espaciales y de población. Con ello se supera el eurocentrismo habitual, del signo que sea, pero se mantienen las dos preguntas que ya indicamos: (1) por qué esta expansión se dio al final del siglo XV y no antes ni después, y (2) por qué el protagonismo fue de "Europa" y no de otra civilización, como por ejemplo China. En este capítulo resumiremos las aportaciones de Chaunu junto con algún breve comentario.

1. ¿Por qué a finales del siglo XV? Análisis de una "coyuntura"

1. Si consideramos los hechos desde un punto de vista temporal de corto alcance, la primera impresión es que un mundo inmóvil durante siglos cambia extraordinariamente de dimensiones y, además, en un periodo de tiempo breve: los 30 años que van de 1491 a 1522.

En cuanto a la población, la Cristiandad (unos 40-50₁ de hombres) aumenta en 10₁ en América y en 2₁ en Asia. En cuanto al espacio, la Hispania de los descubrimientos no tenía más de 300.000 km² y Occidente algo más de 2₁ de km². Como China, más o menos. Tras los descubrimientos y las primeras conquistas, es decir, en 40 años, el territorio que es de dominio de la Cristiandad se dobla.

Hacia 1560 se detiene la conquista y se estabilizan las superficies exploradas. Más adelante veremos la razón de estos límites. Hasta 1560, en 70 años, una suma de hechos concretos consituye un acontecimiento irreversible. Son los primeros pasos hacia una economía-mundo que conduce a una progresiva interrelación de todas las culturas y civilizaciones. Es un proceso que todavía está sucediendo en el siglo XX.

2. Sin embargo, para comprender la madurez acumulada entre el final del siglo XV y el inicio del siglo XVI, hay que reparar en la lenta gestación iniciada en el XIII. Jean Delumeau, al comienzo de su obra *La Civilización del Renacimiento*, afirma que...

... si, en los libros de historia, se suprimieran los términos solidarios e inexactos de "Edad Media" y de "Renacimiento", se haría más fácil nuestra comprensión del período que va de 1320 a 1620.

Y, si Delumeau mantiene estos términos a pesar de lo que acaba de decir, no lo hace sin avisar que...

... quede bien entendido que la palabra "Renacimiento" no puede conservar ya su sentido original. *Dentro del marco de una historia global, significa, y sólo puede significar, la promoción de Occidente en la época en la que la civilización europea se distancia, de forma decisiva, de las civilizaciones que hasta hora eran paralelas a ella.* En tiempos de las primeras Cruzadas, la técnica y la cultura de los árabes y de los chinos igualaban e incluso superaban a la técnica y a la cultura de los occidentales. En 1600 ya no sucede así. ⁽³⁷⁾

La madurez incipiente del final del S. XV se inserta en este ciclo de tres siglos señalado por Delumeau. En dos siglos, el Mediterráneo cristiano se consolida política y económicamente como para abrirse al Atlántico. Para ello, ha sido preciso que, en esos dos siglos, se acabe la Reconquista en la península, los precios se tornen mínimamente homogéneos en la cristiandad, las poblaciones se consoliden y las motivaciones para la expansión presionen lo suficiente.

Todo ello no se hubiera dado sin que se hubiese formado poco a poco una minoría emprendedora, informada e interconectada, aunque dispersa por las ciudades más importantes. En definitiva no más de unas decenas de miles de personas.

Las técnicas de navegación y comerciales también necesitaron siglos para afianzarse. La carabela, por ejemplo, es un tipo de barco que se fue perfilando poco a poco, integrando diversas

³⁷ *La Civilización del Renacimiento*, Barcelona, 1977, pp. 17-18.

influencias. Lo lento y lo prematuro de esta marea de fondo se puede apreciar en estos datos:

Colonias *genovesas* se implantaron en ciudades de la Hispania liberada. Fueron numerosas en Sevilla desde finales del siglo XIII. Normalmente se sitúa en 1277 la salida de la primera flota anual en dirección a Occidente, es decir, en dirección a Inglaterra y a Flandes por el Atlántico. Venecia siguió treinta años más tarde. (...) En el siglo XV, J. Heers valora en 8000 toneladas (6000 de Génova y 2000 de Venecia) el volumen de tráfico con el mar del Norte. Alrededor de cuarenta veces más que el volumen transportado por la ruta terrestre. ⁽³⁸⁾

En simetría con este giro al Norte se concibió el giro al Sur: "*ad partes Indiae per mare oceanum*". El primer intento de navegar hacia el Sur fue el de los hermanos Vivaldi (italianos), desaparecidos en 1291. Los sucesivos viajes depararon descubrir las islas Madera, las islas Canarias, etc. La sal y el oro africano atraían lo suficiente como para multiplicar las tentativas tanto italianas como catalano-aragonesas (nombres: Jaume Ferrer, desaparecido en 1346; Desvalers y Gual en 1341-2; y Arnau Royer 1352).

El arranque de la navegación como empresa no privada sino de "estado" (pues la envergadura económica lo exigía), es obra del príncipe Enrique el Navegante (1415-1460). No sin resistencias y críticas, *Portugal* (1 millón de habitantes, es decir, el 2 % de la población de la Cristiandad de entonces) invierte fuerte en la aventura. Enumeremos las etapas: (a) 1415, se llega a Ceuta; (b) 1434, se llega a Cabo Bojador y Cabo Verde; (c) 1446-1475, se

³⁸ *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 39.

pasa de Sierra Leona al Congo; (d) 1482, se rebasa el cabo de las Tormentas y se pone rumbo a la India; (e) en 1498, regresa Vasco de Gama.

De estas fechas se desprenden tres cosas. Primera: si un país como Portugal lleva casi cien años invirtiendo en una determinada dirección, costeadando África, y esta dirección ya es rentable por lo que se consigue de los viajes, es muy comprensible que este país rechace una propuesta como la de Colón, de invertir en otra dirección, bastante aventurada, además. Por lo mismo (segunda consideración) se comprende bien también que un reino peninsular vecino como Castilla, que, en 1492 acaba de consolidar su dominio (el sur queda pacificado con la toma de Granada), y que no tiene nada que lo hipoteque en otra dirección, pueda lanzarse limpiamente en esta nueva empresa. En tercer lugar, las prisas de Colón, de cara a encontrar financiación, son comprensibles porque su hipótesis no era sólo suya:

Se ha conservado una curiosa carta de un tal Hieronymus Müntzer a Juan II de Portugal, fechada en Nuremberg, el 14 de julio de 1493, en que éste, ignorando sin duda la tentativa fracasada de Colón ante el rey, le hace a éste una proposición análoga a la de Colón, rechazada en 1484-5. ⁽³⁹⁾

Hay, pues, un contraste entre la empresa portuguesa y la castellana: viaje de pocos meses de Colón y lenta conquista posterior, frente a lenta Volta portuguesa, que cuesta lograr más de cien años, pero que se acelera de repente: una vez doblado el Cabo de las Tormentas, los portugueses, en sólo quince años,

³⁹ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 147.

establecen una red comercial por todo el Indico. ¿Cómo es esto? ¿A qué se debe?

La respuesta es una cadena de elementos. Los viajes castellanos fueron certeros (pese a los errores de cálculo de Colón) porque se basaron en la experiencia mediterránea y portuguesa, lentamente acumulada. Del mismo modo, los portugueses fueron rápidos en dominar el Indico, uno, porque éste ya había sido islamizado un siglo antes y, dos, porque las civilizaciones de India y China eran antiguas. El dominio portugués se impuso rápidamente porque, en definitiva, fue una sustitución: los portugueses aprovecharon las estructuras marítimas y comerciales ya existentes, que incluían "experiencias de quince siglos" (40). En contraste con la rapidez portuguesa, la lentitud española tras los primeros viajes se explica por la diferencia entre lo que se encontraron unos y otros: los españoles encontraron tierras y pueblos técnicamente poco desarrollados y, además, desconocidos entre sí, es decir, sin tener la cohesión continental que se encontraron los portugueses una vez sobrepasada Africa, donde apenas hubo implantación. Hubo también diferencia entre la riqueza que compensó los viajes de unos y de otros. La riqueza de los españoles fue minera, con necesidad de explotar la mano de obra indígena, mientras la riqueza de los portugueses fue comercial, de especies que ya se cultivaban en los países asiáticos para su propio consumo.

3. Una contraprueba de la necesidad indispensable de la lenta maduración previa que se dio en los siglos XIII-XV, la brindan

⁴⁰ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 59. Para el alcance del dominio portugués del Indico cfr. págs. 57-86.

los "descubrimientos" anteriores, que resultaron prematuros porque la coyuntura no estaba madura. El descubrimiento vikingo de Groenlandia (Tierra verde) y de Vinlandia hacia el año mil, ¿por qué no prosperó si no porque fue prematuro? Unos cambios climáticos importantes, a partir del descenso de la temperatura entre 1 y 3 grados ⁽⁴¹⁾, cortaron posteriormente la vía del norte pero antes, lo relevante fue que las redes comerciales entre los nórdicos y el resto de Europa eran aún prácticamente inexistentes y el conjunto europeo estaba todavía excesivamente fragmentado e inconexo como poder para sacar provecho de lo descubierto.

4. Pero demos un paso más. Si planteásemos un punto de vista temporal más amplio que el de los dos siglos anteriores al XV, ¿qué perspectiva se nos abriría? Chaunu no vacila en su longitud de miras y se remonta a Adán: la reunificación física que comienza a finales del XV recupera la unidad que se había perdido debido a la diáspora del paleolítico más remoto ⁽⁴²⁾.

Pero, Chaunu, además, se atreve a cuantificar lo que esto supuso. En la hipótesis más plausible, es decir, que el hombre se dispersara por todos los continentes a partir de un hogar común en África, se calcula que la humanidad, mientras el hombre fue cazador y recolector (es decir, desde su origen y durante todo el paleolítico), pudo llegar a contar con 1 millón de individuos

⁴¹ Cfr. *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, pp. 12-13 y 24. El descenso de las temperaturas influyó también en las migraciones asiáticas de los mismos tiempos. El descenso de los mongoles desde Siberia, hasta arrasar China, guarda relación con este cambio climático.

⁴² Chaunu desarrolla esta visión en: Pierre Léon (aa. vv.) *Historia económica y social del Mundo*, vol I, Madrid, 1981, pp. 48-50.

como máximo si se calculan las posibilidades de conseguir alimento según las superficies disponibles y recorribles. Dentro de este techo de un millón de habitantes a lo largo del paleolítico y por todo el globo, hay que contar a quienes de veras descubrieron las Américas, es decir: sus primeros pobladores (43).

Tras la única expansión paleolítica, vino tanto tiempo que se perdió el recuerdo de un tronco común. Luego, se dieron varias revoluciones neolíticas, no una: el paso a la agricultura y a la domesticación de animales ocurrió en distintas zonas inconexas y en distintos tiempos. Las revoluciones neolíticas que se dieron en el centro y el sur del continente americano, se dieron sin contacto con las otras: las de Oriente medio y Asia. Este tránsito múltiple al neolítico sirvió para que se extendiese el cultivo de las tres plantas civilizadoras más importantes: el trigo mediterráneo, el arroz asiático y el maíz sólo americano. En este período neolítico, los humanos parece que pudieron llegar a ser unos 30 millones.

Lo importante, de cara a llegar hasta el siglo XV, es que, según Chaunu, la diferencia de fechas en las que se dio la revolución neolítica en las distintas zonas de la tierra está en la base de la diferencia entre pueblos, culturas y civilizaciones en el momento

⁴³ ¿Quiénes fueron éstos? ¿De dónde vinieron y cómo llegaron? ¿Vía el estrecho de Bering, tras remontar, los pequeños grupos humanos, toda la costa oriental asiática? Tal les parece a quienes han estudiado algunas semejanzas entre algunos restos fósiles de aquella zona asiática y del continente americano; sin embargo, tampoco se descarta por completo que hubiera habido una hominización independiente en el nuevo continente. Recojo estas preguntas a partir de la exposición de Vicent Terol en nuestro seminario.

de los Descubrimientos. Según Chaunu, las zonas de la tierra y los grupos humanos que llegaron *antes* al neolítico *tuvieron ventaja* sobre el resto, es decir, *tuvieron más tiempo* para mejorar sus conocimientos, sus técnicas instrumentales y su movilidad: tres elementos que fueron claves y determinaron el poder de unos respecto de otros. El primer neolítico fue el mediterráneo (8000 aC.), el segundo, el asiático (3000-2500 aC.) y el tercero, el centroamericano (unos 1000 aC.), y no hubo neolítico en Africa de forma autóctona. Según Chaunu, el protagonismo y el peso posterior de las diferentes civilizaciones y culturas provino, en parte, de esta diferencia temporal. Esta ventaja de unos pueblos respecto de otros (junto con otras geográficas, técnicas y alimenticias que veremos) está en la base del potencial mayor de la cristiandad latino-occidental respecto del Islam y de China, así como del potencial de éstas frente a las culturas americanas (44).

Pero volvamos por tercera vez a los números. Si en la primera fase paleolítica los humanos pudieron llegar a ser 1 millón, y en el primer neolítico unos 30 millones, ¿cuántos eran los humanos en el siglo XV? Tras varios miles de años de neolítico (cifra que varía entre 8000, 2500 o 1000 años, según las zonas), en los siglos XIII-XV de nuestro calendario, los humanos llegaron a ser, en total, unos 350 o 400 millones. Tal es la cifra del hombre en el tiempo de las expediciones y Descubrimientos.

Frente a este número global, el de las tripulaciones de los primeros viajes, ¿no fue ínfimo y no comporta un gran contraste

⁴⁴ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 256.

con lo irreversible y con la envergadura de lo que sucedió a través de su acción?

Chaunu calcula que, en todo el siglo XVI, hubo un total de un millón cien mil embarques hacia América y un millón de vuelta, la resta indica que sólo 100 mil europeos se quedaron en América durante los primeros cien años, a lo sumo. Al contacto con ellos, murieron unos 40 millones de indígenas, esto es, un 10% de la humanidad de entonces. Esta proporción indica, mejor si cabe que la cifra absoluta, la magnitud del desastre poblacional que se dio. Con todo, es importante no olvidar que, hasta bien avanzado el siglo XVIII, ningún grupo humano estuvo a salvo de hecatombes parecidas; hecatombes en las que la violencia de las guerras no fue la mayor causa de mortandad frente a las epidemias, hambres y enfermedades. Tal como veremos, las pestes en Europa y algunos descalabros poblacionales en India y China fueron de magnitudes parecidas.

2. ¿Por qué la Cristiandad occidental?

Además de estos datos globales, hay que saber cómo se distribuían los hombres y cómo se agrupaban entre sí. Los 350 o 400 millones de habitantes de la tierra durante los siglos XIII y el XV no estaban distribuidos de un modo uniforme ni con igual densidad. "Los hombres no se extendieron sobre la Tierra como una mancha de aceite sino que como las hormigas": en concentraciones.

El dato fundamental de las agrupaciones humanas en los siglos XIII-XV es éste: si el total de la superficie emergida es de 150 millones de km² (unas trescientas y pico españas), el 70 % de la población estaba concentrado en unos 10 u 11 millones de km²,

es decir, en el 7 % de la superficie total, que viene a equivaler a unas 22 españas. El hombre no ocupó el 90 % del territorio; lo dejó vacío bien por la fuerza bien por negligencia o bien por inercia.

Lo notable es que hay una densidad mínima de humanidad indispensable para que ésta evolucione, que esta densidad mínima es de 20 personas por km² y, tercero, que la estrecha franja en la que se ha dado esta cifra *no ha variado* en siglos. Por eso hemos de representarnos los núcleos de población relevante como superficies mínimas, aisladas entre sí por mares, desiertos, selvas y bosques impenetrables: los "universos-islas" que veremos.

Gracias a los estudios geo-históricos y de poblaciones, podemos disponer de unos mapas que, a pesar de un margen de error inevitable, nos permiten hacernos una idea suficientemente aproximada de cómo estaba distribuida la Humanidad en el tiempo de los Descubrimientos. El primer mapa es el de *Los universos cerrados de mediados del S. XIII*, elaborado por Chaunu, y el segundo mapa es el de *Las civilizaciones, culturas y pueblos primitivos en el mundo en el S. XV*, del etnógrafo Gordon W. Hewes (45). Estos dos Mapas nos darán un cuadro de las civilizaciones, culturas y pueblos en los que la humanidad se ha ido diversificando.

45 Ver los Mapas al final del escrito. El Mapa de Chaunu está tomado de: *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, pp. 8-9. El Mapa de Hewes de pp. 248-9. Seguiremos el enfoque de Chaunu y, para Hewes, además, el de Braudel en: *Civilización material y capitalismo (siglos xv-xviii)*, Madrid, 1979, vol I, pp. 32-39.

Pero, además, gracias a estos Mapas y al marco que nos proporcionan, podremos comprender mejor dos cosas que nos interesan en este estudio. El Mapa de los Universos-islas del siglo XIII nos permitirá comprender mejor la segunda pregunta de Chaunu, acerca de por qué fue la cristiandad latina u occidental la protagonista de los Descubrimientos y no lo fue otro de los grupos humanos existentes, como China, sobre todo, así como su respuesta. En segundo lugar, el Mapa de Hewes acerca de los diferentes pueblos, culturas y civilizaciones existentes en el siglo XV, nos permitirá comprender otras dos cuestiones que ya han salido en este estudio: por qué las expansiones portuguesas y españolas fueron tan distintas según se dieron en Asia o en América (caso de Brasil), y por qué el Descubrimiento y la Conquista de América fue tan demolidor.

IV. SITUACION DEL MUNDO EN LOS SIGLOS XIII-XV

1. El mundo en el S. XIII. El Mapa de los Universos-islas de Pierre Chaunu

1. En la parte superior del mapa, está el área cerrada del Atlántico norte, el *área vikinga*, en cuyo límite occidental se dieron unos descubrimientos anticipados y sin consecuencias desde el punto de vista de la historia global, sobre los que ya dijimos algo.

El repliegue marítimo escandinavo era un hecho consumado e incluso ya desvanecido (...) cuando empezó la gran aventura marítima de finales del siglo XV, 2000 kms al sur. ⁽⁴⁶⁾

2. Casi el 25 % de la humanidad de entonces vivía en torno al Mediterráneo. En el siglo XIII, eran unos 80₁ de habitantes, de los 300 y pico millones que era el total de la población entonces. Este 1/4 de la humanidad lo formaban las dos Cristiandades, la latina y la griega, y el Islam. Veamos las dos primeras.

La *Cristiandad griega* u oriental era más abierta y estaba menos cohesionada. En total, eran unos 15₁ de habitantes y ahora no nos fijaremos más en ella, aunque de suyo prolongó lo que vamos a contar de la cristiandad latina u occidental

La *Cristiandad latina* (Italia, reinos de la península ibérica y sur de Francia, abiertas hacia el centro de Europa) se extendía por unos

⁴⁶ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, págs. 12-13 y 261. Ver la explicación del Mapa en págs. 4-22.

3₁ de km², habitados por 40₁ de personas. Además, mientras en el lado mediterráneo se acumulaban conocimientos e inquietudes, en el centro protegido de esta civilización (es decir, la llanura entre el Loira y el Rhin, el sur de Inglaterra y los valles del Ródano y del Po) se iba acumulando energía. Como las tierras no eran tan buenas en sí mismas, fue preciso roturarlas, y fue gracias al irresistible empuje de los roturadores de tierras, que manejaban con oficio sus bueyes y sus caballerías, como se operó una revolución silenciosa, imperceptible y de gran importancia. Esta revolución, además, a diferencia de la revolución del neolítico, fue, en cierto modo, única, es decir, no se dio en otros lugares; ni en China ni en otra civilización; y el hecho de ser única esta revolución fue algo decisivo, por la potencia acumulada y por la motivación que supuso de cara a salir hacia el exterior, tal como veremos cuando comparemos la Cristiandad occidental con China.

De un sistema agrario primitivo, que utilizaba principalmente la fuerza humana, que no poseía más que un utillaje de madera y piedra apenas modificado desde la prehistoria, y que operaba en una amplia extensión de los cultivos (cultivos itinerantes y de rotación bienal), se pasó a un sistema muy evolucionado, caracterizado por la domesticación de las fuerzas auxiliares, naturales y animales (el uso de la collera en la tracción fue decisivo), por la utilización progresiva del hierro en el utillaje (arado con ruedas y reja metálica) y por la reducción de los períodos y de los espacios improductivos. Esta transformación permitió rendimientos superiores, una alimentación abundante y

adaptada, y un aumento fundamental del número de habitantes.
(47)

La *Cristiandad latina* era, pues, la civilización más importante del Mediterráneo. Equivalía al 10 % de la humanidad y al 2 % de las tierras emergidas. Sólo China podía plantear un dilema en torno a la pregunta de Chaunu de por qué este grupo humano protagonizó los Descubrimientos y no otro, aparentemente igual de potente, tal como parecía ser el caso del imperio chino. Pero sobre esto trataremos en el punto 5.

Ahora, fijémonos en un par de detalles del Mapa de Chaunu y del trazo sur de la Cristiandad latina. El trazo indica dos cosas: (1) que, todavía en el siglo XIII, la "Reconquista" no ha terminado y (2) que ya se apunta hacia el Atlántico a través del estrecho de Gibraltar.

Lógicamente, dada su posición, esta Cristiandad occidental, desplazada hacia occidente por el Islam, que se instala en el interior oriental del Mediterráneo, será la que acumule todo el saber navegante de entonces y pueda sacarlo fuera. Es más, lo hará cuanto más el turco interfiera e impida sus actividades comerciales con Oriente (comercio de especias). Pero la historia es compleja. El desarrollo marino de Venecia, por ejemplo, se debió, en parte, a la necesidad de defenderse por sí misma del Islam. Y, si el Islam llegó rápidamente hasta la península ibérica por el sur, fue, en parte, por la retirada de Bizancio, en el 625, de nuestras costas. Todo esto influyó en la coyuntura del siglo XV, que se prolongó hasta el XVII.

⁴⁷ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 12 y 24-26.

3. En el Mediterráneo del siglo XIII está también el *mundo árabe-egipcio*, de unos 30-40₁ de población. Mundo que hace de barrera y de intermediario para las caravanas que van y vienen de Oriente, y para las que van y vienen del sur de África, a través del Sáhara, trayendo el oro y los esclavos que luego los portugueses comercializarán cuando, dos siglos después, desciendan por la costa africana.

El *mundo árabe-egipcio*, es un universo-isla que, mediante el islam, se abrió hacia el Océano Indico. Los pilotos que los portugueses contratan, cuando lleguen al Índico a principios del siglo XVI, serán de origen árabe muchas veces. El más famoso fue el de Vasco de Gama, de nombre Ahmed Ibn Madjid. El Islam había llegado a Malasia a comienzos del XV y no combativamente (tal como hiciera en la península ibérica, al menos en parte) sino por espíritu comercial y cultural. Si la religión monoteísta del islam no hubiese llegado hasta allí antes que el cristianismo, quizás Oriente hubiera sido más permeable a él, a través de los navegantes portugueses.

4. El *universo mongol* es muy importante. Fue de una extensión formidable (35₁ de km², equivalente a 70 españas). Pero la densidad de población fue muy baja: sólo 2₁ de habitantes. Por eso su extensión fue una barrera entre las cristiandades y Oriente; fue la auténtica muralla que separó a Europa de China; por eso Colón buscó el contacto por mar en dirección contraria. Sin embargo, el universo mongol no sólo es importante por sus dimensiones. También intervino activamente en la visión global de la historia que buscamos.

A partir del año 1000 (...), la misma causa cortó el camino vikingo y empujó a los mongoles a la aventura (...). Por el empeoramiento

climático salieron de la inhospitalaria taiga y descendieron hacia el sur. ⁽⁴⁸⁾

Se abre así el período que culmina en Yesugei y su hijo Temudjin (nacido hacia 1167): el futuro Gengis Kan. En su descenso, los mongoles conquistaron, desde Persia y los principados rusos del Volga, hasta el norte de China (1211). Sin embargo, las Cristiandades apenas si se enteraron de estos movimientos, así como tampoco se enteraron del intento de invasión de Tamerlán, el transoxiano (1336-1404) ⁽⁴⁹⁾.

En el extremo sur de Asia quedaba: "la profunda *China* del Yang-tsé y de la costa sur, ella sola más numerosa que todo el imperio mongol, y tan densa como las dos cristiandades más una parte del mediterráneo musulmán". Su conquista por los mongoles duró once años, de 1268 a 1279, año en el que el emperador mongol se convirtió en chino y su pueblo se asimiló totalmente.

No hay que tomar este incidente a la ligera a pesar de la brevedad de su duración. Parece claro que los cataclismos relacionados con la invasión mongol debieron de acarrear la muerte de *60 a 65, de personas*, es decir, un 15 o un 20 % de la humanidad de entonces [como si se extinguiera casi toda la población en torno al Mediterráneo]. (...) un desastre poblacional comparable al que se abatió sobre Europa por las pestes 75 años más tarde, o el que le sobrevino a la humanidad precolombina, con los Descubrimientos y conquistas, durante la primera mitad del XVI (loc. cit.)

⁴⁸ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 28. Para lo que sigue, ver págs. 28-33.

⁴⁹ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 30.

En el paso del siglo XIII al siglo XIV, Kubilai Kan (que falleció en 1296) favoreció el budismo, proscribió el islam y toleró con simpatía el cristianismo nestoriano. Su elección de una de las tres ofertas religiosas exógenas para realizar una unificación político-religiosa es de gran trascendencia de cara a la identidad de las distintas civilizaciones [tanto o más que la elección de Constantino en el Mediterráneo del siglo IV].

Por otra parte, las noticias legendarias que llegaron a Occidente a través de Marco Polo (gran conocedor del persa, es decir, de la *lingua franca* del Asia entonces) halagaron a la cristiandad, que pasaba por una época malísima en el s. XIV (hambre, pestes, ataques otomanos). Estas noticias legendarias encendieron el imaginario colectivo hasta los tiempos de Colón. Pero Marco Polo no fue el único viajero que dejó escrito un testimonio influyente. Otros viajeros y testigos fueron Piano de Carpine, Guillermo de Rubruquis, el judío Gregorio Abulfarig, Bar Hebraeus, Hayton y Jean de Mandeville, cuya obra influyó en Colón. La existencia de cristianos en Asia animó a navegantes y viajeros, que soñaban con reencontrarlos y esperaban su ayuda para sus exploraciones. Confirma esto el hecho de que, cuando Vasco de Gama llegó a Calicut, alguien le preguntó, nada menos que en sefardí, qué era lo que venía a buscar en aquellas tierras, y la respuesta del navegante fue: "especias y *cristianos*" (50).

5. *China* era el único conjunto humano, dada la decadencia del Islam, que hubiera podido rivalizar con la Cristiandad

⁵⁰ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, p. 93 y Conquista y explotación de los nuevos mundos, p. 77.

occidental de cara ser el agente de la apertura de aquellos mundos aislados entre sí que todavía había en el siglo XIII ⁽⁵¹⁾. Su superficie era de más de 21 de km² (aunque luego llegó a ser de 51) y su población era igualmente importante. Ambos mundos (china y la cristiandad occidental) sumaban casi la mitad de la población mundial (entre el 40 y el 45 % de la misma).

A comienzos del siglo XI, la población china había llegado a ser dos veces superior a la europea: de 120 a 130₁. Tras el descalabro poblacional de la invasión mongol, el primer censo chino que puede verificarse es de 1393 y da unos 65₁ de habitantes. Para hacernos una idea de esta cifra por comparación: en el siglo XIII, los habitantes de Japón debían de ser unos 6₁, igual que los de Castilla, por tanto, China, tras el descalabro de la invasión mongol, era 10 veces Castilla o Japón.

La densidad de China lleva a no extrañarse de las hipótesis que afirman que, entre el siglo II y el XII, en diferentes ocasiones, los navegantes chinos e indochinos alcanzaron las costas de México por el lado del Pacífico. Y es indudable que, a principios del s. XV, los chinos "penetraron en el océano Indico y llegaron a las puertas del cabo de las Tormentas". De hecho, cuando Vasco de Gama llegó a Madagascar, se encontró con que los chinos ya habían llegado, y unos 75 años antes.

Surge entonces la pregunta inquietante de ¿por qué no fueron ellos quienes dieron la vuelta a Africa y nos descubrieron?

⁵¹ La fuente de los datos sobre China y otras civilizaciones es: Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, págs. 5-7, 181-7 y 254-260.

Chaunu dice que tenían todos los medios (por ejemplo, la técnica de navegación a larga distancia), pero enseguida añade que, a pesar de haber núcleos de capitalismo incipiente en China, las técnicas administrativas y la organización económica chinas, al salir de su Edad Media, eran muy inferiores a las desarrolladas en Occidente.

En este sentido, los chinos, aunque tuvieran los medios, probablemente no tenían la voluntad, la motivación de viajar, de comerciar, y de "colonizar". Las expediciones chinas que llegaron hasta Africa, y que fueron anteriores a Vasco de Gama, habían sido "asunto de Estado" y de un estado imperial; en definitiva, habían llegado cuatro veces más lejos que lo que abarcaba realmente el comercio chino animado por iniciativas e intereses particulares. Como dirá Chaunu, a China le faltaron:

... algunas decenas de miles de voluntades asociadas (...) Sin este número mínimo de gente emprendedora (...), el número total de población básica es parcialmente ilusorio. ⁽⁵²⁾

La razón de esta falta de gente comerciante y emprendedora, según Chaunu, es que China era aún joven en el XV respecto de la vieja Europa. Y la razón última de su juventud era que provenía de un neolítico más joven que el del mediterráneo. Lo que los hombres del mediterráneo realizaron en Egipto y en Mesopotamia en torno a los años 3500-3000 aC, China no lo hizo hasta el 2000 aC:

Todo se jugó en el punto de partida, es decir, en esos 1000 o 1500 años de retraso; retraso que, en otras partes, como las Indias

⁵² Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, 257.

orientales o en la densa América de las mesetas, fue mayor: de 20 o de 30 siglos. Un adelanto puede perderse pero un retraso jamás se recupera del todo (loc. cit.).

Donde Chaunu desarrolla mejor su visión global es en veinte páginas de otro libro ⁽⁵³⁾. En ellas utiliza otros dos Mapas más, uno sobre la expansión del trigo y otro sobre la del arroz, es decir, las dos plantas emblemáticas de Europa y de Asia, junto con el Maíz, que es sólo de América.

El trigo (propiamente catorce especies de trigo, entre las que destaca el candeal) es la planta protagonista del primer neolítico, del más antiguo. Indisociable de la cebada, se cultiva desde hace 8.000 años en la cuenca mediterránea y se extiende hasta la India y la China. Llegó a Oriente entre el 3.000 y el 2.000, es decir, con un *retraso* temporal parecido al de la escritura. Pero el trigo no prosperó en Oriente porque, en un momento dado (hacia el 2.000 aC.), se impuso el arroz, que era oriundo de la zona y que desplazó al joven trigo; arroz cuyo cultivo, sin embargo, aún tenía que evolucionar hasta el tipo de cultivo actual.

En cambio, cuando el arroz llegó a Europa, ni él desplazó al trigo ni éste al arroz, aunque, al final, por falta de tierras idóneas, el arroz europeo no pasó de ser el 15 % de la producción mundial como máximo. La conexión entre el trigo y el arroz, igual que la conexión, en el origen, de los alfabetos (tal como después veremos a propósito de la silla y de las formas de sentarse), prueban intercomunicaciones remotas, difíciles de

⁵³ Pierre Léon (aa. vv.) *Historia económica y social del Mundo*, vol I, Madrid, 1981, págs. 41-61.

evaluar, que rompían tenuemente la separación entre universos-islas.

Pero volvamos al indicio de la ausencia de algunas decenas de miles de voluntades en China. Los chinos y su estado imperial, eran, según Chaunu, una Civilización introvertida, desinteresada del mundo exterior, capaz de recibir misioneros pero no de enviarlos, capaz de asimilar a otros pero no de conquistarlos. China tenía, además, una "frontera" interior, abierta e inmensa, mucho más presente que la marítima ⁽⁵⁴⁾; y tenía, además, que llevar a cabo un gran cambio agrícola que ya había comenzado en el siglo XI: sustituir arroces de maduración lenta por arroces que permitieran tres cosechas.

Por consiguiente, en su etapa imperial, los chinos podían conocer las técnicas de orientación en alta mar, o el timón de codaste, pero el motivo de sus viajes hasta África podía no ser el comercio sino la búsqueda del "animal de la felicidad", que para ellos era la jirafa. Una vez perdido este interés exótico, ya no les retuvo nada en África. Esto hace evidente la diferencia de culturas, tal como Borges lo muestra en alguno de sus textos.

Se interesaban por los objetos extraños, por las rarezas y por el cobro de tributos más que por cualquier clase de comercio; tampoco les motivaba un proselitismo religioso como el que influyó, con más o menos sinceridad, en Colón e Isabel; no

⁵⁴ El término de "frontera" lo usa Chaunu en el sentido del "far west" americano: un horizonte de tierras disponibles para una gran expansión.

construían fuertes, ni establecían colonias allí donde desembarcaban. ⁽⁵⁵⁾

Los últimos rasgos aducidos, sobre los espacios y fronteras interiores chinas, así como sobre la mejora pendiente de sus cultivos, nos llevan a *otra razón* del "fracaso" chino y del "éxito" de la futura Europa, es decir, del mayor potencial energético de la "cristiandad occidental" a pesar de la aparente igualdad e incluso ventaja de la civilización china en algunos aspectos como el poblacional. Esta otra razón proviene, como vamos a ver, de la diferente relación del hombre y del medio, en una cultura y en otra. Según Chaunu ⁽⁵⁶⁾, Europa había hecho, en los siglos XI-XIII, una *doble elección* peligrosa: (a) a favor de una alimentación basada en la carne y en las proteínas animales, y (b) a favor del motor muscular animal para sus faenas agrícolas y artesanas ⁽⁵⁷⁾. La primera elección procuró al hombre europeo una fuerza biológica importante, así como poder consolidar la población. La segunda elección le procuró una energía considerable para transformar la naturaleza. Chaunu resume:

El hombre europeo poseía, en el siglo XV, un motor, a grandes rasgos, *cinco veces más potente* que el motor del hombre chino.

Esta afirmación procede de mediciones y de comparaciones y, en definitiva, de un estudio cuantitativo de la importancia de la ganadería en el conjunto de la cristiandad de aquellos siglos.

⁵⁵ Ver Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, 182-3 y 196. La referencia de Borges es: *Otras inquisiciones*, Buenos Aires, 1960, p. 142.

⁵⁶ Me baso en: Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, págs. 257-260.

⁵⁷ Obsérvese la forma "mítica" de considerar Chaunu que Europa es un sujeto capaz de "elecciones".

Braudel estudió esta importancia de la ganadería en la sociedad europea tres siglos después, es decir, en la Europa de antes de la revolución industrial y de antes de la máquina de vapor. Este estudio, con las debidos ajustes, es el que orienta a Chaunu. Según Braudel, hacia mediados del siglo XVIII, la cabaña ganadera europea era de 14₁ de caballos y 24₁ de bueyes en total. O sea, el potencial motor muscular de origen animal equivalía a 10₁ de caballos de vapor. Junto a este potencial, el motor muscular humano (es decir, el de 50₁ de trabajadores sobre 100₁ de población) era algo menos de 1₁ de caballos-vapor, es decir, menos de un 10 % del total.

Si a la suma del motor animal y del humano, le añadimos el motor que suponía la madera, las ruedas hidráulicas, la fuerza eólica de los molinos y de las velas, cada habitante de Europa occidental, en el siglo XVIII, tenía, tras de sí, 25 veces la energía de su cuerpo. El mismo argumento o cálculo vale para cuantificar la energía potencial de la cristiandad de tres siglos antes. Según Chaunu, si dividimos las cifras del siglo XVIII por dos, nos aproximaremos a lo real de los siglos XIII-XV: 500.000 caballos-vapor musculares humanos y 10₁ de caballos-vapor a partir de todas las fuentes de energía disponibles.

Si, a partir de estos cálculos, volvemos a la pregunta de Chaunu de por qué Europa (o, mejor, la cristiandad occidental) y por qué no otra civilización como la China, protagonizó la reunión de los universos-islas a través de su propia expansión, nos encontramos con lo siguiente: si consideramos que los chinos, con su elección vegetariana basada sobre todo en el arroz, no tenían espacio suficiente para alimentar animales; y si consideramos que su población, a lo sumo, podía ser el doble de la europea, entonces el resultado es que, en efecto, la potencia

energética europea era 5 veces superior a la china, tal como ya adelantamos en una cita de Chaunu.

No obstante, las dos elecciones europeas, que hasta ahora hemos considerado por su lado positivo (acumulación de potencial energético), conllevaban un riesgo. El motor de base animal o de madera (propio de la cristiandad y de la Europa de antes de la "revolución industrial") ponía al límite los recursos alimentarios de la población. La superficie destinada a alimentar animales o a disponer de madera competía con la destinada a alimentar a las personas, por más que éstas incluyeran proteínas animales en su dieta. Por eso, incluso en épocas de descenso demográfico fuerte (como por ejemplo por pestes), la cristiandad occidental andaba siempre falta de espacio para cultivar y tenía que buscarlo fuera. Por eso las especias, que eran cada vez más necesarias dada la dieta de carne de la población, había que salir a buscarlas fuera, donde se cultivaban por disponer de tierras para hacerlo.

En Europa faltaba espacio para cultivarlas y esta falta de espacio se relaciona con el relativamente bajo rendimiento de la tierra europea si no se roturaba. Si se compara con el rendimiento del arrozal chino,

una Ha. de trigo producía en Francia, en tiempos de Lavoisier (1743-94), 5 quintales de media, mientras que una Ha. de arrozal daba 30 quintales de arroz que, una vez descascarillado, eran aún 21 quintales que, a 3500 calorías-kilo, equivalía a 7.350.000 calorías por Ha, contra 1.500.000 para el trigo y 340.000, tan sólo,

si dicha Ha. se dedicaba a ganadería y producía 150 kilos de carne. ⁽⁵⁸⁾

Europa, por tanto, andaba falta de tierras dado su régimen productivo y sus consecuencias de cara a sus posibilidades alimenticias. Según Chaunu, esta fue la razón de base de su expansión, aparte de que, una vez descubiertas las nuevas tierras y los nuevos pueblos, se formularon otros motivos: desde la propagación de la fe hasta la utilidad de los metales preciosos para una economía mercantil floreciente, necesitada de moneda para el intercambio.

Pero la situación de China era muy otra:

... si a Europa le faltaba espacio, a China le faltaban hombres. (...) desde la generalización del arrozal inundado (siglos XI-XIII), [China] fue un inmenso espacio abierto que permitiría la triplicación de su propia población, tal como ocurrió de 1690 a 1810.

Y aún tenía más espacio disponible. Ésta fue la razón de fondo de que China no tuviese ninguna motivación para salir hacia fuera por el mar.

Hasta aquí llegan las explicaciones que la "historia global" de Chaunu, Braudel y otros nos proporcionan, tomando como documentación y como datos para historiar elementos que se pueden deducir, con cierto margen de error, de una serie de informaciones aparentemente inconexas y, desde luego, alejadas de los hechos que la historia "evenemencial" suele contar. Tal es

⁵⁸ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, págs. 258-9.

la aportación de estos historiadores acerca de la realidad histórica global y de larga duración.

6. Si seguimos con con el Mapa de los Universos-islas, debemos pasar a la India, que debía de tener, en el siglo XIII, unos 40₁ de habitantes, y que estaba demasiado pendiente de las amenazas del Norte y de las montañas (conquista árabe del Sindh en el 712, invasión afgana bajo autoridad turca a partir del año mil, más dos invasiones mongoles, una en el XIII y otra a final del XIV) como para gestar una empresa o aventura marinera.

Es verdad que la India protagonizó una expansión fuera de su propio mundo pues exportó nada menos que el budismo a China durante el siglo I de nuestra era. Sin embargo, ambos universos permanecieron fundamentalmente incomunicados.

De todas formas, es importante indicar que, igual que la de las Cristiandades, la población de Asia estaba sanitariamente inmunizada y culturalmente acostumbrada al mestizaje, dadas las invasiones mongoles entre otras. Por eso, la llegada de los portugueses a las costas de la India no fue epidemiológicamente tan grave, ni mucho menos, como la llegada de los españoles a América, cuya población estaba constituida por grupos humanos muy aislados entre sí.

7. Se calcula que la población del Continente americano era de 60 a 80₁ de personas. De manera que el conjunto era el cuarto núcleo de la humanidad de entonces. Sin embargo, a diferencia de Asia, esta notable población, debido a su fraccionamiento e incomunicación entre sí, estaba especialmente indefensa frente a los contagios provenientes de fuera. La vulnerabilidad de las *zonas densas de Centroamérica y de los Andes* ante la invasión

bacteriológica europea (viruela, sarampión, tifus, etc.) fue el factor más adverso para ellos, si bien las matanzas crueles y violentas, y la mortandad por trabajos abusivos y forzados, fueron también un factor muy importante de la disminución de la población.

Pero antes de cuantificar este drama, para comprender la especial vulnerabilidad de la población del Nuevo Continente, además de vulnerabilidad sanitaria, debemos recordar su situación energética, la peculiaridad de su potencial transformador a través de su forma de trabajo y de nutrición. Según Chaunu:

Al igual que la civilización china, estas culturas y pueblos habían puesto todo el acento *en la alimentación de su motor muscular humano* mediante la producción intensiva de calorías asimilables. ⁽⁵⁹⁾

La base alimenticia de Santo Domingo era el "conuco": una asociación de mandioca y papa dulce, cuyo cultivo era fácil mediante la azada en tierra volcánica muy fértil. En el conjunto del Continente, la base alimenticia era el maíz, cuya hibridación fue "el mayor logro de las culturas amerindias" ⁽⁶⁰⁾. Esta agricultura, de productividad superior a la europea, permitía densidades de población de 40 habitantes por km².

Esta fertilidad, junto con el nivel de desarrollo de las diferentes culturas y pueblos se concreta en el hecho de que, en la América inmediatamente anterior a los Descubrimientos, los grupos humanos estaban aislados y se ignoraban entre sí. Ninguno de

⁵⁹ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 234.

⁶⁰ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 235.

los cuatro grandes núcleos (azteca, maya, chibcha o inca) había logrado ponerse en comunicación con el resto del continente.

Aquí habría que hablar de las excelencias y de los peligros de la cultura del maíz: 70 días de trabajo a 6 horas diarias por persona bastaban para alimentar a una gran población que, por tanto, no necesitaba desarrollar una gran técnica para sobrevivir, ni tampoco necesitaba salir de su territorio. Esto, sin duda puede estar bien (y recuerda los versos que citamos de Lao Tsé) pero puede también ser ocasión del cierre sobre sí de las culturas y de los pueblos y de un cierto "aplatanamiento". Por contraste, los historiadores materiales y cuantitativos, afirman que fue precisamente el rendimiento relativamente escaso del trigo lo que estimuló de base al hombre europeo, que era imposible que conociese el "ocio" cuasi-paradisíaco, aunque a la larga "empobrecedor", de las culturas americanas con las que los españoles se toparon⁽⁶¹⁾.

Cuando los españoles llegaron donde los Incas, éstos ignoraban por completo los hechos acaecidos en territorio azteca casi 40 años antes. La fragmentación o compartimentación lingüística es también un dato acerca de la incomunicación entre culturas. En América del Centro y del Sur había 133 lenguas principales, junto con sus dialectos. En Guatemala, en un obispado, se detectaron 355 variantes dialectales. En América del Norte, más allá de los altiplanos mexicanos, se han registrado 52 familias lingüísticas repartidas entre una población de tan sólo 800 o 900.000 personas. Esta situación recordó la de Babel a los misioneros, quienes, sin embargo, y no deja de ser curioso,

⁶¹ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, pp, 235-6.

fomentaron inicialmente el uso del náhuatl y no del castellano para unificar a los indígenas de México y poderles formar e inculcar la doctrina mejor ⁽⁶²⁾.

Pero resumamos las cifras de la tragedia. Globalmente, tras 40 años de contacto con los españoles-europeos, la población se redujo un 90 %, o, dicho otro modo más crudo, de cada cien quedaron diez. En México, en 20 años, la población pasó de 25₁ a 1₁. Tal es lo dramático del contacto, más que comunicación, de grupos humanos de culturas tan distintas (técnicas, mentalidades, ideas políticas, éticas, creencias, etcétera). Este despoblamiento y mortandad no fue el único ocurrido en siglos parecidos (recuérdese la pérdida del 50 % de la población china de resulta de la invasión mongol, y en 11 años) y no sólo se debió a la violencia del invasor o a la virulencia de las epidemias (recuérdese en interés minero de los españoles que se traducía en el de que los indios vivieran). También contribuyó a la despoblación la baja radical de la natalidad aparte de que se registraron casos de una especie de suicidios colectivos o de actitudes de desánimo y de dejarse morir masivamente. Es comprensible: su "mundo" se les había venido abajo, y esto pudo llegar a comportar una pérdida de sentido colectiva y, por tanto, un descenso notorio de las ganas de vivir, descenso que afectó al "instinto" de reproducción y de supervivencia ⁽⁶³⁾.

8. Y quedan las Africas negras, que estaban muy dispersas y técnicamente mal equipadas, sin ninguna civilización o núcleo

⁶² Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 234.

⁶³ Sobre este desánimo vital, ver: Bartolomé Benassar, *América española y portuguesa (s. xvi-xviii)*, Madrid, 1980, p. 115. Benassar utiliza datos de Sánchez Albornoz.

denso significativo, aunque se calcula que su población era de unos 60₁ de personas. Y queda asimismo el universo polinesio y el universo australiano pero aquí me detengo pues nuestro tema es América y los Descubrimientos.

Por eso, para terminar, debemos constatar, en este mapa de Chaunu, un dato más acerca de América. Si nos fijamos, los españoles y los portugueses llegaron hasta donde había culturas y una determinada población cuya densidad mínima era de 20 hombres por km², cifra que ya mencionada antes. Los 100.000 "europeos" que se embarcaron en Sevilla durante el siglo XVI, no llegaron, pues, a las grandes extensiones extremas y casi deshabitadas: donde sólo había 1 habitante por cada 20 km² o más. Son las inmensas extensiones donde vivían los así llamados "pueblos primitivos"; pueblos que veremos en el siguiente mapa, el de Gordon H. Hewes. Pero fijémonos qué regiones eran: el sur araucano de Chile, el sur argentino de la Patagonia, la Amazonía brasileña y el norte de América.

2. El mundo en el siglo XV – – El Mapa de Hewes

Si el Mapa de los Universos-islas que todavía había en el siglo XIII nos ha ayudado a comprender por qué la reunión de dichos universos la inició la expansión de la Cristiandad latino-occidental, el Mapa de Hewes nos ayuda también a esa comprensión así como a la complementaria acerca de no podía rivalizar con ella ningún otro grupo humano, ni siquiera China. Pero, en segundo lugar, el Mapa de Hewes nos ofrece una síntesis y una panorámica acerca de los diferentes pueblos, culturas y civilizaciones existentes en el siglo XV. La ordenación de grupos humanos por su desarrollo material y su ubicación en un Mapa nos permite, en tercer lugar, comprender mejor por qué la expansión portuguesa y española fue tan distinta según a dónde llegó, es decir, si llegó a Asia o si llegó a América, y, además, por qué, en el segundo caso fue un choque tan demoledor.

Hewes clasifica a los grupos humanos según su capacidad para producir alimento, e identifica así 76 formas de vida y superficies diversas, que ocupan, con diferente densidad, toda la superficie emergida, es decir, 150₁ km². Las formas que, a lo largo del tiempo, han tenido los humanos de alimentarse permiten establecer 5 grupos que, de hecho, coexisten en el s. XV, siendo unos más avanzados y otros más retrasados en cuanto a técnicas. Recorreremos primero toda la clasificación, a lo largo del Mapa, y, en segundo lugar, resumiremos tres consecuencias de cara a nuestro tema.

1. Pueblos, culturas y civilizaciones

- I. LOS PUEBLOS PRIMITIVOS

Son pueblos recolectores, cazadores y pescadores. En el Mapa de Hewes son los números 1 a 27 (completamos la enumeración de Hewes para localizar los números):

1. Tasmanos (sur de Australia), 2. Pigmeos del Congo, 3. Vedas (Ceilán), 4. Andamanes (sur de Indonesia), 5. Sakais y Semangs (idem), 6. Kubus (idem), 7. Punans (Borneo), 8. Negritos de Filipinas, 9. Siboney (Antillas), 10. Ge-botocudos (Brasil), 11. Indios del Gran Chaco, 12. Bosquimanos, 13. Australianos, 14. Gran Cuenca (EU), 15. Baja California, 16. Texas y nordeste de México, 17. Patagonia, 18. Indios de las costas meridionales de China, 19. Atabascos y Algonquinos (EU y Canadá), 20. Yucaghires (este de Siberia), 21. Esquimales del centro y del este, 22. Esquimales del oeste, 23. Kamchadales, Koriacos, Chukches (península de Kamchatca y este de Siberia), 24. Aínos, gilíacos, golds (este de China y norte de Japón), 25. Indios de la costa noroeste (EU, Canadá), 26. Meseta de Columbia, 27. California central.

Son la parte de la humanidad que, en pleno siglo XV, todavía usa para vivir técnicas anteriores a la revolución técnica que, entre 8.000 y 1.000 aC., se dio en los cuatro neolíticos que conocemos. Vemos las cosas así porque nuestro punto de vista proviene de nuestros conocimientos históricos. Sin embargo, el punto de vista de estos pueblos es otro, obviamente, pues ellos vivían en el paleolítico. Estos pueblos primitivos vivían en su medio natural sin intervenir ni modificarlo de manera consciente: cazaban, pescaban y recogían sus presas inteligentemente pero no intervenían crítica y deliberadamente

en el proceso de reproducción ni de los animales ni de las plantas de los que vivían.

Globalmente, eran bastante menos de 1₁ de personas en el siglo XV. Eran los supervivientes y testigos de un bagaje inmemorial que otros grupos humanos que coexistieron con ellos ya habían dejado atrás e incluso habían olvidado hacía tiempo (⁶⁴). Piénsese que, como ellos, vivieron lo seres humanos del Paleolítico cuando en él estaba inmerso el 100 % de la humanidad y que eran 1₁ de personas a lo sumo, tal como ya dijimos, antes de que sucedieran los sucesivos neolíticos.

Los pueblos cazadores y recolectores habitaban zonas remotas y difíciles del planeta. Algunas zonas eran insulares, lo cual las hacía más remotas y consolidaba su inmovilidad: Tasmania, Australia, Filipinas, Borneo, Ceilán. Otras zonas, en cambio, eran continentales aunque igualmente difíciles: bosque ecuatorial africano, Asia sub-boreal y el 40 % de toda América. En el sur, la selva amazónica, el Gran Chaco, el desierto de la Patagonia y el sur de Chile. En el norte, la gran cuenca desértica de California, México y Texas, el norte sub-boreal donde habitaban los esquimales, y las grandes praderas de los futuros Estados Unidos y Canadá.

En el siglo XV, este 0'2 % de la humanidad de entonces ocupaba el 12 % de las tierras emergidas. Es grande el contraste de la densidad poblacional de estos pueblos y de la densidad de los grupos humanos del extremo opuesto del espectro. Los

⁶⁴ Ver lo que dice Chaunu de ellos en: Pierre Léon (vv. aa.) *Historia económica y social del Mundo*, vol I, Madrid 1970, págs. 60-61.

grupos humanos que ocupaban Europa y China eran el 20 o el 25 % de la humanidad del siglo XV y ocupaban el 2 % de las tierras emergidas.

Esta falta de densidad de población de los pueblos primitivos se refleja en el ritmo de la expansión y de los contactos que arrancaron con los Descubrimientos:

Los pueblos que viven en un estadio anterior a la protohistoria demarcan los límites últimos de la expansión del siglo XVI (...) Su integración no comenzó antes del siglo XIX. ⁽⁶⁵⁾

Por último, debemos recordar la sabiduría de estos pueblos pero sin caer en idealizaciones éticas ingenuas como las de los europeos del XVIII y su "*buen salvaje*". El plano sociológico y antropológico diferencia a los pueblos por sus técnicas y por sus lenguas, por ejemplo, pero, por eso mismo, es un plano distinto del ético, que busca conocer y diferenciar lo bueno y lo malo. Con todo, una de las mayores rupturas ideológicas que un occidental actual probablemente hace aún, cuando es joven, es la de pasar, de temer a los "pieles rojas", a simpatizar con ellos. Si gestiona bien esta fisura inicial en su imaginario y en su "universo mental", y llega a distinguir planos en esto, este joven llega a la cuestión capital (extensible a tantos conflictos actuales) de por qué temer a los extraños, procedentes de otros pueblos y de otras culturas, y por qué encerrarse en dicho temor, sin buscar entender, sobre todo cuando hay tanto elemento peligroso y destructor en su propio grupo humano, por muy de cuello blanco que vaya. Algo dijimos, respecto de las barreras

⁶⁵ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 228.

ideológicas adheridas a la pertenencia a un grupo humano determinado, cuando indicamos lo poco comentado que era, entre las gentes de izquierdas, el "eurocentrismo" de Marx y de sus análisis, así como de la clase obrera y de sus luchas en el siglo XIX, cuando, por ejemplo, no lejos de Chicago, continuaba el exterminio de los "pieles rojas" (66). Las mismas izquierdas que, no sin razón muchas veces, saben criticar a los políticos de otros tiempos y a instituciones como el ejército y la iglesia no saben ver los prejuicios que comparten con otros por razones nacionales o regionales dentro del conjunto del planeta. Por otra parte, en este punto debemos señalar, además, la labilidad del uso del calificativo de "primitivo", que de ser real en el plano técnico pasa a ser ideológico en otros terrenos. Afortunadamente, desde el arte, la antropología y el estudio de las religiones (por ejemplo), se ha alcanzado suficiente conciencia de esta labilidad y se ha comprendido que la calidad humana (y su capacidad simbólica) se da en todo grupo humano (67).

- II. PUEBLOS NOMADAS, PASTORES Y GANADEROS

Son pueblos que habitan grandes extensiones; son de poca densidad poblacional; de estilo independiente, impenetrable y

⁶⁶ Como contraste, basta ver: McLUHAN, L. C., *Tocar la tierra. Autorretratos de los indios de Norteamérica*, Barcelona, Octaedro, 2002, pp. 20 y 23, por ejemplo.

⁶⁷ Los estudios de Mariano Corbí explican muy bien, en los diversos tipos de grupos humanos, la interrelación entre su forma de vida y sus configuraciones religiosas y valorales. Ver, por ejemplo: *Análisis epistemológico de las configuraciones axiológicas humanas*, Salamanca, Ed. U. S., 1983, p. 209-221; o: *Religión sin religión*, Madrid, PPC, 1996, p. 14-47.

difícilmente dominable, a lo cual contribuye su nomadismo. En estos pueblos hay ya una acción inteligente sobre algunos procesos biológicos propios del reino animal: cruces de especies, intervención en los procesos reproductivos. Por eso estos pueblos ya no son "primitivos" sino "culturas" incipientes, poseedoras de saberes que se transmiten entre generaciones.

En el Mapa de Hewes son los números del 28 al 44:

28. Pastores de renos en Siberia, 29. Islas Canarias, 30. Nómadas del Sáhara, 31. Pastores de las montañas del Próximo Oriente, 32. Nómadas de Arabia, 33. Pastores del Pamir y del Indu-Kush, 34. Kazakokirguises, 35. Mongoles, 36. Pastores Tibetanos, 37. Tibetanos sedentarios, 38. Sudaneses del oeste, 39. Sudaneses del este, 40. Somalíes y galla del nordeste de África, 41. Pueblos del Nilo, 42. Pastores de este de África, 43. Bantúes del oeste, 44. Hotentotes.

- III. CULTURAS AGRICOLAS POCO EVOLUCIONADAS

Son los pueblos de agricultura todavía deficiente, muy extensiva, con largas rotaciones sobre vastos espacios de rendimiento escaso. Son campesinos cuya herramienta típica es la azada, indicio de su nivel tecnológico no muy complejo.

Son los números del 45 al 51, en el Mapa de Hewes:

45. Papúes melanesios, 46. Micronesios, 47. Polinesios, 48. Indios del este de EU, 49. Indios del oeste de EU, 50. Indios del Brasil, 51. Indios de Chile.

- IV. CULTURAS AGRICOLAS MAS EVOLUCIONADAS

Son pueblos que todavía ignoran el arado y que, al no desarrollar tampoco demasiado las técnicas agrícolas, no llegan

a la rueda ni a la tracción animal, que son la puerta de posteriores adelantos. Pero es que, en cierto modo, no los necesitan. Su agricultura pueden alcanzar rendimientos considerables, superiores a los de algunos pueblos técnicamente más evolucionados, gracias a la fertilidad de sus tierras y a lo fecundo de lo que cultivan: maíz y mandioca, sobre todo.

La falta de complejidad de sus técnicas y de sus sociedades no exige la búsqueda que, tarde o temprano, conduce a la escritura y a los números, por eso, en estos casos, dichos adelantos si se dan, se dan en formas complejas en las que no rige la necesidad de su aplicación práctica. Es el plano de las "culturas" tradicionales que no han franqueado la frontera civilizadora del neolítico hacia algo posterior. Este paso sólo lo dan los imperios más evolucionados y los pueblos comerciantes.

Son los números del 52 al 63 en Hewes:

52. Pueblos del Congo, 53. De los lagos del este de África, 54. De las Costas de Guinea, 55. Tribus de las altas regiones de Assam y Birmania, 56. Lo mismo, de Indonesia, 57. Pueblos de las altas regiones de Indochina y del suroeste de China, 58. Tribus de las montañas y bosques de la India central, 59. Malgaches, 60. Caribes, 61. Mexicas y Mayas, 62. Incas y pueblos Andinos, 63. Fineses.

- V. CIVILIZACIONES

Chaunu y Braudel distinguen entre Culturas y Civilizaciones. Éstas últimas son los grupos humanos con densidad de población importante, con agricultura y ganadería conjuntas, con uso del arado (rasgo decisivo), con tracción sobre ruedas: culmen de la intervención inteligente en el medio vivo, animal y vegetal, signo de dominio de las técnicas de comunicación por

la escritura (ideográfica o silábica o fonémica), en el desarrollo del cálculo, son sociedad con ciudades y mercados.

... inútil insistir en que estos últimos trece números del Mapa son los países "desarrollados", el "complejo universo de los hombres".
(68)

Del 64 al 76, en Hewes:

64. Caucasianos, 65. Abisinios, 66. Musulmanes sedentarios, 67. Suroeste de Europa, 68. Este Mediterráneo, 69. Este de Europa, 70. Noroeste de Europa, 71. India (sin diferenciar entre hindúes y musulmanes), 72. Regiones bajas del sureste asiático, 73. Regiones bajas indonesias, 74. Chinos, 75. Coreanos, 76. Japoneses.

2. **Aplicación a los Descubrimientos**

Gracias a la enumeración de los 76 grupos humanos de Hewes, clasificados por su nivel de desarrollo técnico básico (el de la alimentación) podemos releer y considerar los Descubrimientos según unas claves básicas y fijarnos (a) en el descubridor, es decir, el sujeto agente del hecho, el que toma una iniciativa que a él mismo lo lleva a donde no sabía que iba a llegar no con qué consecuencias o efectos para otros; (b) en el descubierto, objeto directo de la acción o sujeto paciente de la misma; y (c) asimismo podemos volver a considerar a China, como la hipotética rival, desde la perspectiva que dan las 13 civilizaciones propiamente dichas.

⁶⁸ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 226. Cfr. pp. 225-239.

(A) EL SUJETO AGENTE DE LOS DESCUBRIMIENTOS Y SUS OBJETIVOS

En los Descubrimientos y en la circumnavegación de África, la iniciativa surgió de dos puntos de poder, de dentro del nº 67, que tenía detrás de sí los números 69 y 70, y ambos buscando un camino comercial para las especias, una ruta marítima hacia los números 71-76, sus interlocutores en el intercambio comercial más buscado, el de las especias. Los europeos no podían llegar fácilmente a los números 71-76 por el impedimento de los números 66 y 68, aparte de que por mar se podía cargar mucho más y la demanda era mucha. El impedimento de los números 66 y 68 era una discordia política entre grupos humanos que, de suyo, todos ellos formaban un continuo (ver el arco negro del Mapa de Hewes): el continuo de los pueblos con tecnologías agrarias, ganaderas y de aprovechamientos de energías no sólo parecidos sino también transmitidos de unos a otros desde tiempo antiguo. Y aquí resultaría muy interesante poder exponer el estudio de Julio Caro Baroja sobre la tradición de los molinos de viento ⁽⁶⁹⁾.

Los portugueses habían emprendido 90 años antes la ruta del sur, y los castellanos, tras algunos años de dudas (1486-1491), decidieron financiar a Colón para que intentara la ruta del oeste. Colón era buen marino pero sabía poco de ciencia y creía que la Tierra era más pequeña de lo que era, y que por eso podría llegar a Japón o a la India. Gracias a ese "feliz" error cargaron el máximo de víveres que podía transportar una

⁶⁹ Caro Baroja, Julio, «Disertación sobre los molinos de viento» en: *Tecnología popular española*, Madrid, Editora Nacional, 1983, p. 111-238.

carabela y arribaron a las islas del Caribe, en concreto a la isla Guanahaní (luego San Salvador) del archipiélago de las Bahamas.

Las civilizaciones de Oriente eran un objetivo "comercial". No eran el "objeto directo" o el "sujeto paciente" de un proyecto de Descubrimiento o de Conquista (descubrir y conquistar a alguien, o ser descubierto y conquistado por alguien). Esas civilizaciones ya eran sólidas y, de hecho, resistieron el contacto con los portugueses. Sólo un 15 % de la economía de oriente se abrió a Occidente pues el resto era economía autóctona y Oriente apenas si se dejó penetrar por la cultura occidental, en este caso, el cristianismo. Estas Civilizaciones sólo comenzaron a "ceder" ante el embite posterior de la Europa Norte durante el XVIII y XIX; y, por otra parte, supieron apropiarse de otros productos culturales occidentales, como los conocimientos médicos, técnicos y doctrinas socialmente críticas como el marxismo.

(B) EL OBJETO DIRECTO O SUJETO PACIENTE DE LOS DESCUBRIMIENTOS

Desde niños, sabemos que decir "Roma venció a Caratago" es lo mismo que decir "Cartago fue vencida por Roma", pero no es lo mismo del todo. En el camino marino previsto por Colón, las carabelas europeas se toparon con grupos desconocidos tanto en América como en Africa (cuestión que dejaremos de lado). No eran "civilizaciones" (uso de la rueda, del arado, escritura y cálculo operativos y traducibles) sino que eran "culturas" y más tarde fueron "pueblos primitivos", según la terminología que venimos usando, propia de Hewes, Braudel y Chaunu.

Si miramos primero el Mapa de Hewes, Los españoles toparon con los pueblos y culturas números 9, 60 y 61, y luego con el 62, etc. (Siboneys, Mexicas, Mayas, Peruanos y Andinos). Y si miramos el Mapa de Chaunu, leemos al pie los "universos-islas" con que se toparon: zonas 15, 16, 17, 18 del Mapa (zona mexicana, arawak o taína, maya, quechua-aymara, incaica). La mayoría de estas Culturas, en palabras de Braudel, quedaron...

... profundamente afectadas (...); algunas, como los guanches y los antillanos, conocieron la destrucción física completa. La expansión de la todavía frágil Europa constituyó un éxito [¿?] porque fue a incidir en la zona de menor resistencia de estas civilizaciones imcompletas que son las "culturas". (70)

La casilla 61 está reservada a los mexica y a los mayas, la 62 a los quechua-aymara de los altiplanos peruanos. *¿Se trata de las más altas de las culturas o de las más incipientes de las civilizaciones?* Mexicas, mayas e incas, ¿pueden alinearse junto a India, China o el Extremo Occidente cristiano? Respuesta: Sí si consideramos su calidad, su brillantez, su arte o sus originales mentalidades, o las maravillas del cálculo de los antiguos mayas, o incluso su longevidad. Y, sobre todo, si consideramos su número, su importante población (40 o 50 millones, según parece), el conjunto de sus medios, la importancia de su producción alimenticia, la eficacia de sus sistemas agrícolas. Pero: No [añade Braudel], si tenemos en cuenta que no conocían el arado, la rueda o los animales de tiro. Y, sobre todo, a causa de sus esquemas culturales. (...) La muy poblada América de los altiplanos estaba

⁷⁰ *Loc. cit.*, p. 228.

en la cumbre de las culturas, en desesperada espera y en el umbral mismo de las civilizaciones. ⁽⁷¹⁾

Las culturas amerindias eran el cuarto núcleo denso del Mundo del siglo XV (junto a China, India y el Mediterráneo) pero, al descubrir los españoles el cuarto continente, quedaron destruidas: su diferencia técnica fue inferioridad y la desigualdad resultante llevó a una relación de superioridad – inferioridad que, en definitiva, terminó en explotación. Con independencia de la gran mortandad ocasionada por contagios y epidemias, a la situación de explotación contribuyeron otras razones internas a los descubridores, aparte de la diferencia técnica: el móvil económico de enriquecimiento en los sujetos, el riesgo corrido al viajar (que los situó en el límite de lo posible, tal como luego veremos), así como su impreparación ideológica y política para comprender al otro y respetarlo; y esto pese a que también es verdad que, entre los castellanos, y frente a los argumentos de la guerra justa y de la conversión religiosa ideológicamente esgrimidos, siempre hubo quienes plantearon críticas, y al más alto nivel; a diferencia de lo que pasó después, cuando otros pueblos europeos tomaron el relevo, a pesar de que, en teoría, las ideas habían avanzado.

(C) EL RIVAL EN LA CATEGORIA DE SUJETO AGENTE

Mirando el Mapa de Hewes podemos volver a la cuestión de por qué Europa y no China, que ya tratamos ⁽⁷²⁾. Si el Mapa de

⁷¹ *Loc. cit.*, p. 226.

⁷² Cfr. Chaunu, *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, pp. 256-60 y Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, pp. 231-33.

Chaunu acentuaba el aislamiento e incomunicación de los "Universos-Islas", éste de Hewes acentúa la intercomunicación entre las civilizaciones. Un nivel parecido de civilización no se da sin contactos, aunque sean remotos (de fondo está el vínculo oscuro entre los dos neolíticos euroasiáticos, en Oriente Medio y en el Indo). Desde el extremo oriente asiático hasta el extremo occidente europeo hay un fondo común. Chaunu sigue a Braudel (que estudia la "geografía de los gestos elementales") y aduce un ejemplo que es signo de ese fondo común que decimos:

La humanidad desarrollaba su vida cotidiana en tres planos: la silla (Europa), el suelo (Oriente) y ambos planos a la vez (China) y ello provenía de un proceso de aculturación que se había iniciado en los siglos II y III de nuestra era. (...) El nombre chino de silla significa "lecho bárbaro". ⁽⁷³⁾

Sin embargo esta remota conexión de costumbres, ejemplificada en el conocimiento de la silla por los chinos, se muestra verdaderamente remota por las diferencias de escritura y de filosofía, a decir de Chaunu: "la estructura de la escritura monosilábica impedía una comunicación profunda y, con

⁷³ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 23-3. También puede servir como ejemplo el estudio de Caro Baroja sobre los molinos de viento. Así como otro suyo, complementario, «Norias, azudas y aceñas» (Op. cit. p. 241-348, donde, aparte de consultar las pp. 279 y siguientes, sobre el Asia oriental, es muy ilustrativo el mapa (o figura 44, del la p. 344) donde se muestra la localización de las ruedas de corriente que él estudia y que viene a coincidir con el eje del arco negro de las civilizaciones, en el Mapa de Hewes.

mayor razón, la del pensamiento ontológico" (⁷⁴). Las diferencias decisivas, que ya hemos planteado, tanto de desarrollo tecnológico (más allá de una aparente ventaja china) como de motivaciones sobre todo (dado el mayor desarrollo del "mercado" en occidente), se han de enmarcar en este nivel común pero muy distinto, de ser "civilizaciones" a diferencia de los restantes grupos humanos.

⁷⁴ La diferencia entre religiones proféticas y de sabiduría es importante, tal como lo muestra el fracaso de "la aventura de los primeros años de evangelización en el Japón" que, según Chaunu, también "tiene valor de símbolo". *Op. cit.*, p. 233.

V. EN EL LIMITE DE LO POSIBLE Y DE LO IMPOSIBLE

Para un "marco global" de los Descubrimientos (XV-XVI), nos falta comprender la situación límite en la que estaban embarcados los españoles y portugueses en tanto que representantes del grupo humano de la "cristiandad latino-occidental". Siguiendo a Chaunu, estudiaremos 3 factores: el límite de la distancia, el límite del peso frente al movimiento, el límite de la economía o de la rentabilidad. Dentro de la economía, estudiaremos la explotación minera de sudamérica y el comercio de especias; para ello, resumiremos algunos cálculos que cuantifican el comercio atlántico.

Nunca fue el mundo tan grande como después del periplo de Magallanes. Teniendo en cuenta el estado de los medios técnicos, las distancias que separaban a los nuevos mundos recién adquiridos (?) de la península Ibérica y de Europa, éstos quedaban en el límite entre lo posible y lo imposible. Porque una cosa es descubrir, establecer un contacto experimental, sin preocupación por los rendimientos inmediatos, y otra, bien distinta, es explotar y, en consecuencia, establecer una conexión constante, necesariamente sometida a la ley del provecho. ⁽⁷⁵⁾

Los europeos que llegan a América están en el límite de lo imposible. De ahí lo mítico de su aventura y de la figura de Colón, que no ha tenido igual después. Chaunu enumera los aspectos de esta casi imposibilidad que sitúa entre las técnicas de

⁷⁵ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 148, cfr. p. 60. En lo que sigue tomaré los datos de las págs. 148-182.

que se dispone entonces y la distancia, por ejemplo. Sobre el estado de las técnicas, Josep Solà nos ha hablado de la situación de las de navegación, sobre todo, para medir la velocidad y para situar el rumbo del navío en el inmenso mar. Yo me ceñiré a los datos relevantes sobre la relación de la distancia con la duración del viaje y con la posibilidad de carga útil en ellos de acuerdo con lo que era el siglo XVI. Estos datos ayudan a comprender la presión que ejercía la exigencia de rentabilidad y lo que probablemente influyó esta presión en lo acelerado e implacable de la explotación. Por eso hablaremos de la envergadura de la minería americana y de la especiería asiática tanto en cifras absolutas como en cifras relativas dentro del volumen total de la economía europea de entonces.

1. Distancia / tiempo

Los viajes de ida y vuelta más largos eran España-Manila o Lisboa-Japón. La posibilidad de vuelta era fundamental tanto para el comercio como para los particulares (factores, misioneros, gobernadores, etc.). Por el estudio de centenares de casos, Chaunu deduce que sólo regresaba el 25-30 % de los que partían, y que la duración media de los viajes más largos era de cinco años.

Hasta los adelantos técnicos de la segunda mitad del siglo XVIII, esos límites y dificultades no variaron sustancialmente. Distancia equivalía a tardanza y todo aumento de la demora en el regreso suponía una lentitud que obraba en contra del beneficio. La obligación de rentabilidad se impuso:

... para justificar tales costos en tales distancias, la única mercancía válida eran hombres, oro, plata y especias. Así es como

la distancia condicionó las opciones fundamentales de la economía colonial.

Por otra parte, los barcos no viajaban aislados. El 85 % solía hacerlo en convoy por tres razones: primero, por seguridad frente a los ataques y frente a los peligros naturales; segundo, por escasez de buenos pilotos y navegantes; tercero, por necesidad de esperar los buenos periodos, de vientos favorables, lo cual concentraba las iniciativas.

El viaje en convoy implicaba dos factores de lentitud: el tiempo de carga y espera y que la velocidad de la marcha la marcaban los barcos más lentos. Contando con todo esto, el ideal de viaje de ida y vuelta a América era de un año. Era muy difícil cumplir con este plazo si se iba más allá de las primeras Antillas (su nombre viene de "antes") o más allá de Brasil (6.000 Km. de ida y vuelta). El viaje a México duraba el doble: dos años; cinco meses de navegación en total y dieciocho de tiempo muerto; tiempo de carga, espera de vientos favorables y, dadas las corrientes, dificultad de volver justo allí de donde se salió. Lo más difícil era la ida a América del norte y la vuelta a Portugal. En estos casos, el costo del viaje aumentaba considerablemente: el precio del km. añadido (tanto de ida como de vuelta) era diez veces más caro.

2. Distancia / peso-motor

El "peso/motor" es el peso de los víveres, el agua, la tripulación y el eventual pasaje, que hay que unir a la tara del barco. Además, este "peso/motor" reducía el espacio de carga útil de ida y de vuelta. Como conocemos la ración por persona y día de entonces, la dieta de 4 meses era de 500 kg.; y, como la tripulación de una carabela era de 20 a 35 hombres, podemos

calcular que el peso-motor oscilaba entre 10 y 17 toneladas de alimentos.

Pero es que, además, se solía cargar el doble porque la duración de los recorridos era imprevisible. En concreto, en los primeros viajes, se cargó casi el triple. Después, se pudo ajustar algo más la carga gracias a la reducción de las tripulaciones y a que el barco se podía aprovisionar por el camino.

Sin embargo, no sólo se cargaba comida y bebida. Había que cargar armas, municiones, caballos, herramientas, materiales especiales, etc. Un navío de 60 toneladas, si cargaba 30 hombres a dos tm. por hombre, no tenía margen para cargar mercancía o flete. Por eso, para conseguir un flete de entre 6 y 16 tm., se tendió a hacer carabelas mayores, pero de una envergadura que no excediera las 150 tm. de carga porque, de lo contrario, la lentitud aumentaría, además de que también se dispararía el precio de construcción, y el viaje sería más difícil de amortizar por tanto.

3. (Distancia + peso-motor) y economía

La rentabilidad de unos viajes cuyo objetivo básico era sin duda comercial siempre se tenía que dar dentro de las condiciones límite que marcaban la distancia y el peso-motor. Por tanto, la mercancía ideal era la de menos peso y de más valor, un valor suficiente como para dar una ganancia satisfactoria. Que esto fuese a costa de la explotación acelerada de la población indígena era casi fatal.

El nuevo mundo realmente accesible eran las Antillas y Brasil, donde la única mercancía que reunía las condiciones dichas era el oro; oro de superficie, procedente de los "placeres" de los ríos,

pues no había de minería, y cuya explotación acabó con la población taína. Una vez acabado este ciclo de oro, que duró hasta 1520-30, aquellas tierras sólo podían aportar bienes de recolección y de plantación después. En el viaje de vuelta, por tanto, las mercancías rentables eran: palo de brasil (el "paô vermelho" de Camoëns), azúcar y cueros. El cultivo del azúcar ya había comenzado en las paradas del camino donde se cargaba habiendo recorrido mejor una gran distancia (Canarias, Maderas y Azores). La ganadería creció donde había habido poblamiento indígena. En Sto. Domingo, por ejemplo, había 400.000 bóvidos censados, además del doble en estado salvaje, mientras que la población era de 10.000 habitantes.

Ahora bien, ¿cómo aprovechar el flete en los viajes de ida a América? A parte de cargar objetos necesarios (herramientas y armas, por ejemplo), dada la mortandad de los indios, pronto surgió, como posible mercancía, llevar a América la mano de obra esclava de África, el "ébano" famoso (un eufemismo más) cubría un flete o carga útil de entre 6 y 16 tm.

Sobre la esclavitud habría mucho que decir. Pero es cierto que los portugueses, en sus intercambios con las tribus de las costas africanas, se encontraron con que los jefes, sin ellos buscarlo inicialmente, les daban personas a cambio de cosas. La propiedad y la riqueza de aquellos reyes no eran tierras (pues sus reinos no eran territorialmente fijos, como los europeos) sino personas, muchas veces botín de guerras entre tribus. Al principio, los portugueses, que iban de camino hacia el sur, soltaban a los esclavos algo más abajo, dentro de su trayecto.

Sin embargo, pronto dieron la vuelta y pasaron a vender el ébano en Europa, hasta que surgió la demanda de mano de obra en América ⁽⁷⁶⁾.

Algo más diremos sobre la esclavitud en nuestro segundo trabajo sobre literatura española. Sin embargo, no quisiera dejar de adelantar un significativo fragmento del *Quijote* sobre el tema. En un momento dado, Cervantes refleja indirectamente, a través los pensamientos de Sancho, la realidad sevillana acerca de los esclavos. Cuenta de Sancho, cuando éste piensa en el reino de Micomicón, que...

... sólo le daba pesadumbre el pensar que aquel reino era en tierra de negros y que la gente que por sus vasallos le diesen habían de ser todos negros; a lo cual hizo luego en su imaginación un buen remedio, y díjose a sí mismo: — ¿Qué se me da a mí que mis vasallos sean negros? ¿Habrán más que cargar con ellos y traerlos a España, donde los podré vender, y adonde me los pagarán de contado, de cuyo dinero podré comprar algún título o algún oficio con que vivir descansado todos los días de mi vida?

(77)

⁷⁶ Para hacerse una idea de lo que supuso, para los africanos de entonces, el descenso de los portugueses por la costa oeste de su continente, durante diferentes etapas y con diferentes comportamientos, es una buena síntesis: BERTAUX, Pierre, *África. Desde la prehistoria hasta los Estados actuales*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 100-141. Sobre el comienzo del contacto de tribus y portugueses con entrega de esclavos, ver pp. 113 y 117. Me ha faltado tiempo para poder leer las casi novecientas páginas de: THOMAS, Hugh, *La trata de esclavos*, Barcelona, Planeta, 1998.

⁷⁷ *El Quijote*, I, xxix.

Pero dejemos el problema de cargar el flete de ida a América y volvamos a centrarnos en la economía de vuelta a Europa, ya sea desde América o desde Asia.

Las únicas fuentes de riqueza que mantuvieron la rentabilidad de las empresas de ultramar fueron la minería, las especias y, en menor cantidad, las drogas y estimulantes, como el tabaco. Como luego veremos, la rentabilidad fue más bien sólo aparentemente. Porque debemos recordar otro factor contrario a la rentabilidad. Los productos que acabamos de mencionar se encontraban a bastante más de un año de distancia de Europa.

Pero prescindiendo de este retraso en el tiempo resumiremos los datos económicos, absolutos y relativos al conjunto de la economía europea, tanto de la Mina como de las Especias.

4. La Mina

Para cuantificar la envergadura económica del metal precioso extraído de América, Chaunu prolonga los estudios de Hamilton y sigue un planteo cuyo guión es muy simple: primero, hay que evaluar el monto de la extracción minera (del que caben evaluaciones por siglos y por zonas); segundo, hay que relacionar el valor de la Mina con la riqueza global que se producía y comerciaba en Europa; tercero, hay que calcular este valor en relación con la "fuerza de trabajo" invertida en su extracción (demografía histórica). Sin embargo, si el guión es fácil, no lo es calcular los números de cada paso. No obstante, tras trabajos estadísticos matizados, Chaunu propone unos resultados fiables, aun con cierto margen de error; margen que no anula la fuerza del planteamiento y de las conclusiones.

a) **Cálculo del monto de la Mina**

El precio global de la Mina debió de ser de 447,8 millones de pesos (1 peso = 450 maravedís), de los cuales, entre 1503 -1660, 117,3 fueron al tesoro real y 330,4 a particulares.

Pero es mejor hablar en unidades de peso. El peso del metal extraído e importado a España, durante el primer siglo y medio, fue de 16.886 t 815 k 303 gr de plata y de 181 t 333 k 180 gr oro. Siendo el oro 11 veces menos pesado que la plata y 20 veces menos voluminoso, y sin embargo, aproximadamente 11'6 veces más valioso, si traducimos el valor del oro a plata, el total de lo importado fue de 18.900 t. eq. pl.

Pero para saber el total extraído de la Mina indiana hay que contar, además, con el fraude que hubo durante todo el siglo y con lo que se envió de Acapulco a Extremo Oriente. El fraude se calcula en 5.000 toneladas. La exportación a Oriente en 2.000 t.

Si sumamos, en peso, 16.886 t de pl + 181 t y 333 k de oro (=18.900 t. eq. pl.) + 5.000 t defraudadas + 2.000 t a Oriente, tenemos un total en peso de 26.000 t (que quizás llegaron a ser 28.000) extraídas en el primer siglo y medio. Peso que habría que ajustar al número de viajes necesarios, etcétera.

Chaunu también da un cálculo a la baja por siglos, en miles de toneladas: 17-18 miles de t en el XVI; 13-15 miles de t en el XVII y 20-22 miles de t en el XVIII. Total importado a Europa en en 3 siglos: entre 50 y 55 miles de t.

A esta cifra de importación, Chaunu añade lo que se quedó en América, y aventura una cifra total de extracción de 70.000 t. eq. pl. en 3 siglos. 78-80 % plata real, 17-19 % oro, 1-2 % perlas ⁽⁷⁸⁾.

b) Valor relativo de la Mina en el conjunto mercantil europeo.

Basándose en los cálculos de Braudel, Chaunu cuenta con que la producción media anual en el Mediterráneo era de 180 mill. de hectólitros de trigo (1hl = 50 gr. oro). Total 900.000 t. eq. pl. en un siglo.

En consecuencia, los tesoros americanos fueron 1/35 de este valor (26.000 / 900.000, aprox.). Téngase en cuenta, además, que el trigo era la mitad (1/2) de la prod. global agrícola (1800.000 t. eq. pl.), con lo que la envergadura relativa de la Mina en la economía europea es todavía menor. No obstante, esa diferencia aportada desde América fue excedente suficiente para influir decisivamente en el conjunto. ⁽⁷⁹⁾

El trigo que se comerciaba era el 1 % de la producción total (900.000 / 100 = 9.000 t. peso), luego, las 18.000 t. de plata supusieron comercialmente el doble del trigo comercializado en el XVI: "América se situó por tanto a la cabeza de los intercambios" de aquel siglo ⁽⁸⁰⁾.

⁷⁸ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 164-5.

⁷⁹ *Loc. cit.*, p. 174.

⁸⁰ *Ibid.*

Como ya dijimos, todos estos cálculos son aproximados pero, sin embargo, permiten hacerse una idea global que confirma que la Mina fue el pequeño margen, en el mundo económico europeo, por el que este "mundo" empezó a despegar, poco a poco, respecto de otros "mundos" hasta entonces relativamente semejantes, al menos en apariencia, tal como hemos visto. Tal fue pequeño margen entre lo posible y lo imposible; margen tan estrecho como el que hemos visto que supusieron los límites de la distancia y de el peso/motor. Ahí se ubicó la ganancia de los viajes, al costo del sufrimiento de la población de un Continente que los europeos se encontraron de camino hacia otro objetivo: comerciar especias en tierras del Preste Juan. Por eso debemos pasar al siguiente apartado acerca del elemento olvidado incluso por Carlos Marx en sus Manifiesto.

c) **El "precio" y la rentabilidad de la "fuerza de trabajo"**

No cabe duda, en el coste real hay que contar con la fuerza de trabajo. Las cifras y los cálculos de Chaunu, ¿qué nos dicen de esta parte del coste?

El total de la producción de trigo de un siglo (180₁ de Hl.) absorbió 1/3 del trabajo de una población de 50₁ en Europa (16-17₁ millones de población hábil para el trabajo) o, dicho de otro modo: todo el trabajo (y no sólo 1/3) de 5₁ y pico de de trabajadores (17/3).

De acuerdo con esta cifra, y dado que la Mina supuso 1/35 de toda la economía occidental de entonces (tal como hemos indicado antes), el trabajo de la mina tendría que haber supuesto, *para ser igual de rentable*, 1/3 del trabajo de sólo 500.000

personas (17₁/35) o el trabajo a tiempo pleno de 150.000 (500.000/3).

Si ya al comienzo, y sólo para extraer de 10 a 15 t. eq. pl., se explotó a más de 500.000 nativos en las Antillas, y si luego murieron varios millones de indios por el duro trabajo de la Mina, la conclusión es clara: la explotación fue inmensa y el trabajo en América fue enormemente improductivo. Tanta sangre y tanto sufrimiento de otros para tan poco rendimiento comparativamente. Las cifras aportadas se pueden discutir, pueden variar, sin embargo, el marco que ofrece este cálculo es acertado. La cuantificación aportada por Chaunu nos permite hacernos una idea concreta de la magnitud de la explotación. "Entre lo posible y lo imposible", ¿se podía esperar otra cosa? La rentabilidad a cortísimo plazo impuesta por la tiranía de la distancia, del peso, de la competencia con los portugueses y con los que empujaban detrás, lo "exigía" o "no permitía" otra cosa. ¿Qué fuerza moral y qué ordenamiento jurídico y político hubiera podido frenar esta marea de fondo, propicia a la explotación, si todavía, cuatro siglos después, con la externalización de la industria en África o en Asia estamos como estamos? En este contexto se puede apreciar lo patético, improbable e idealista de los debates sobre los "justos títulos" de la Conquista y sobre la "naturaleza del indio" que, sin embargo, se dieron (y muy cerca del Poder) gracias, sobre todo, a algunos frailes tomistas, y, por tanto, más medievales que renacentistas,

en virtud de su convicción acerca de la existencia de una sola raza humana y de la existencia del derecho natural ⁽⁸¹⁾.

5. Las Especies

La importación de especias se multiplicó por diez entre el s. XIII y el XVI. Este aumento tan notable es proporcional al aumento de la cuota de carne por persona en la media de la alimentación europea. El precio de las especias y el volumen de su demanda compensaban la navegación hacia las Indias. Pero, ¿cuáles eran estas especias tan caras? La pimienta suponía 1/3 del total importado, y el resto eran: jengibre, canela fina, macís, nuez moscada, clavo y drogas como: betel, almizcle, areca, opio, zarzaparrilla, azafrán y áloe.

La producción global de Asia en el s. XVI se calcula que era, en toneladas, de 1.500.000. La carga máxima posible de especias por mar (calculando el flete posible en el regreso de los barcos) debió de ser de entre 150.000 y 250.000 toneladas.

Esta cantidad, según los precios, equivalía a unas 7 o 7.500 t. eq. pl., esto es, la mitad de la explotación de la Mina:

como hemos supuesto que la exportación de oro y plata (...) fue de 18.000 t. eq. pl., y sólo durante el s. XVI, la relación entre las especias y la mina fue algo menos de 1/2 ⁽⁸²⁾.

⁸¹ Sobre estas cuestiones trata Engelbert Magriñá. Me lleva al interés por lo jurídico y por el derecho natural la lectura de Sánchez Ferlosio, así como: Gallegos Rocafull, José M^a, *El hombre y el mundo. De los teólogos españoles de los siglos de oro*, México, Stylo, 1946.

⁸² Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 181.

Por otra parte:

... casi sin mercancías que intercambiar (...), puede decirse que las 3/4 partes de las riquezas arrancadas a las economías asiáticas se "pagaron" a base de los servicios solicitados o impuestos por la relación dominantes-dominados. ⁽⁸³⁾

6. Resumen

A modo de resumen sobre la Mina y las Especies podemos decir que la producción minera americana importada a Europa, junto con todas sus consecuencias (mortandad, pérdida de autonomía, etc.), equivale a afirmar que Europa saqueó a América en un 80 % de su valor y de su riqueza. En cambio, tal como ya adelantamos en algún momento, el comercio de las especias sólo supuso, para Asia, dado que no se le dio gran cosa a cambio, un saqueo del 12 al 14 % de su producción.

Una aproximación cuantitativa es una forma de poner de manifiesto la envergadura (que Chaunu a veces hace remontar a una diferencia temporal insalvable que se da ya en el arranque de los diferentes neolíticos) de la indefensión y desventaja de las "culturas" (en este caso americanas) a diferencia de la resistencia y densidad casi impenetrable de las "civilizaciones" (en este caso asiáticas). Impenetrabilidad, sin embargo, nunca absoluta dado que Asia, 3 siglos después (siglos XIX-XX), fue dominada (caso de la India) y humillada (caso de la China) por las potencias colonialistas europeas, sobre todo la británica, antes de intervenir el imperialismo de los Estados Unidos.

⁸³ Chaunu, *Conquista y explotación de los nuevos mundos*, p. 182.

Sin embargo, el oro americano y las especias asiáticas no han de hacernos olvidar el eslabón del oro africano (África, el otro gran continente saqueado). Por eso termino con estas citas de Chaunu, distintas y complementarias a sus explicaciones de que la cristiandad latino-occidental, empujada por sus afines, salió y se expandió, sobre todo por falta de tierras (caso de las especias):

La economía europea del siglo XIII tuvo dificultades en satisfacer sus necesidades de metal monetario, que crecían sin cesar. Pero en el siglo XIV hubo una ruptura. ¿Caída de la producción? ¿Aumento de las necesidades? Caída transitoria de la producción en las minas de plata de Alemania, por la peste y el hambre, en efecto. Pero hambre de oro, sobre todo, dadas las necesidades crecientes, propias de una economía de intercambios con largos plazos. El oro era un instrumento necesario. (...) Este hambre de oro hundía sus raíces en las necesidades crecientes de una economía de intercambio así como en el gran déficit de la balanza comercial con el Lejano Oriente [incluso en el tiempo de las caravanas]. ⁽⁸⁴⁾.

El oro fue el gran motivo económico del descenso a lo largo de las costas de Africa (...). La hemorragia del oro de Africa negra (...) ilustra una ley recientemente bien formulada por F. Braudel: la ley de *la debilidad estructural de las culturas en sus relaciones con las civilizaciones*. (...) [En] las culturas, en tanto que civilizaciones en potencia a las que les faltó tiempo para poder realizarse, (...) [la] producción de oro es raramente rentable. El esfuerzo que su extracción exige es siempre desmesurado. El precio del oro paradójicamente se subestima. Por esto, desde el siglo XV hasta el XVIII, lo produjeron los pobres. El oro está siempre teñido de

⁸⁴ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 60-61.

sangre. El oro significa hombres muertos de agotamiento, en Africa primero, en América después; significa la dilapidación [por hablar así] de inmensos excedentes demográficos para lograr nivelar las brechas de desequilibrio en las balanzas de pago. ⁽⁸⁵⁾

⁸⁵ Chaunu, *La Expansión Europea (siglos xiii al xv)*, p. 268.

VI. FINAL

1. Al final de este estudio creo que tenemos un marco suficiente claro, en el plano de la historia material y de larga duración, como para pasar a otras cuestiones como las abordadas en el Seminario ⁽⁸⁶⁾. Pero, antes de terminar, quisiera recordar las cuestiones de tipo ético y filosófico que apunté al principio y que Engelbert Magrinà abordó en su propio trabajo, desde su propio enfoque.

Sin ser exhaustivo, pienso en lo dicho acerca del *eurocentrismo ingenuo* (o que se ignora a sí mismo) tanto de Marx como de muchos análisis hechos desde las izquierdas; así como pienso en la *idealización* del indio (repetición, en cierto modo, del tópico ilustrado del "buen salvaje"); o en la *demonización* o *exaltación* de los descubridores (algunos de los cuales demonizaban o exaltaron a su vez a los "salvajes"). Todas estas actitudes mentales, aparte de otros intereses políticos, estuvieron en el origen de las leyendas blancas y negras. Estos dos tipos de leyendas fueron a su vez efecto de confundir (a sabiendas o no) el plano histórico y social con el plano ético, y efecto también de no detectar el mecanismo ideológico de la pureza o de la justificación; mecanismo que consiste en atribuir la causa de los males al otro y nunca a uno mismo, igual que el fariseo de la parábola: "te doy gracias Señor porque *no soy como los demás hombres*, etcétera".

⁸⁶ Ver Nota 5.

Pensar, en cambio, que "nadie es más que nadie" (ni menos tampoco), y que nadie lleva ninguna ventaja moral, ni es inocente como para juzgar a nadie, es la puerta estrecha por donde se pasa de veras, en palabras del marxista Fernández Buey, de la "conciencia de clase" a la "conciencia de especie" ⁽⁸⁷⁾, o a una forma de ser a la que apuntan los análisis y perspectivas de Tvetan Todorov, así como apuntaron a ello por lo suyo mejor los filósofos salmantinos, tomistas estudiosos del derecho natural y del derecho de gentes.

2. Tal como dice Todorov:

No hay que encerrarse en una alternativa estéril: o *justificar* las guerras coloniales en nombre de la superioridad de la civilización occidental o *rehusar* toda integración con el extraño en nombre de la identidad de uno mismo consigo mismo [recuérdese la cita del Tao de Ferlosio]. La *comunicación no violenta* existe y puede defenderse como valor. Este valor podría actuar de modo que la tríada: esclavismo / colonialismo / comunicación no fuese sólo un instrumento de análisis conceptual sino que correspondiese también a una sucesión en el tiempo. ⁽⁸⁸⁾

Por el lado europeo (sigo el hilo de Todorov), tras la abolición de la esclavitud (hace tan sólo cien años) y el fin del colonialismo

⁸⁷ Tomo esta expresión de: FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *La gran Perturbación. Discurso del indio metropolitano*, Barcelona, El viejo topo, 1995, p. 23 y 40. Fernández Buey remite, en nota a la p. 23, a Erik H. Erikson, *Historia personal y circunstancia histórica*, Madrid, Alianza, 1979, p. 13. Sólo conozco a Erikson por esta obra: BRETON, Jean-Claude, *Foi en soi et confiance fondamentale. Le dialogue de M. Légaud et de E. Erikson*, Quebec-Paris, Cerf-Bellarmin, 1987. Pero ella sola explica que la referencia de Fdez. Buey sea grata para mí.

⁸⁸ Todorov, Tvetan, *La Conquista de América, (la cuestión del otro)*, México, 1987, p. 194.

(hace menos y no del todo), es posible que pueda comenzar un tiempo en el que la distinción entre "imponer" y "proponer" sea pertinente.

Más allá del triunfalismo del *eurocentrismo satisfecho*, pero más allá también del *pesimismo* que produce la reiteración de la crueldad y de la violencia, se puede pensar en otra posibilidad: el contacto y la comunicación no violenta. Ir más allá de una parálisis generada por la culpa, propia de quienes sólo saben defender el derecho a la autodeterminación y la no ingerencia de otros, conduce a una posibilidad que surge a partir de dos preguntas pertinentes. Primera pregunta: "¿es por definición nefasta toda influencia por el mero hecho de ser exterior?". Y segunda pregunta: condenar la ingerencia, "¿es contradictorio con defender el derecho a la influencia"? (89).

3. En la época de los descubrimientos, Cortés y Las Casas tenían un parecido formal como españoles y europeos, es decir, un parecido social y de mentalidad. Ambos, como gente del renacimiento, eran capaces de entender y de descifrar al otro con habilidad. Esto les daba ventaja sobre él, y ambos actuaban con la intención, formalmente parecida, de reducir su diferencia y de asimilarla al objetivo propio, que era previo (ya fuese conquista o conversión). Su poder era o bien para imponer según el propio interés (Cortés) o bien para un proponer que, en el fondo, también buscaba imponer (Las Casas), aunque fuera por interés del otro en opinión de uno. La superioridad moral de la intención y del objetivo de Las Casas no anulaba su

⁸⁹ Todorov, Tvetan, *La Conquista de América, (la cuestión del otro)*, México, 1987, p. 190-1.

semejanza formal con Cortés, según Todorov ⁽⁹⁰⁾. Social y mentalmente eran iguales aunque fueran moralmente distintos según su fin ⁽⁹¹⁾.

Sin embargo, la etapa de esta posible semejanza social entre el colonizador y el misionero ha terminado. Los componentes sensatos de la civilización occidental ya no creen ingenuamente en su superioridad como para tener como objetivo la asimilación del otro a sí mismos en el plano cultural. La consecuencia es que la explotación económica, que continúa, queda más al desnudo. Frente a ella, es de esperar que las otras civilizaciones y culturas no europeas sean las que superen, por su parte, su oscilación pendular entre la imitación de la cultura hegemónica y el resentimiento contra ella.

Por parte de los europeos y occidentales, según Todorov, cabe retener lo más ejemplar del final del itinerario de personas como Las Casas, Cabeza de Vaca, Durán y Sahagún (estudiados por él). Todos acaban encontrándose *entre dos culturas y entre dos mundos*, sin pertenecer ya de pleno a ninguno (un poco como el hijo de la burguesía que quiere proletarizarse y desclasarse y

⁹⁰ *Op. cit.*, p. 182 y ss.

⁹¹ Sobre el valor humano de Las Casas, valga esto: «Todo estudioso o aficionado a la batalla de las ideas ... en el siglo XVI queda, tarde o temprano, prendado de la personalidad incomparable de Bartolomé de Las Casas ... Fray Antonio de Remesal, uno de los primeros grandes historiadores de aquellos hechos ... se pregunta ... "por qué se escribe tan por extenso de la vida del señor Bartolomé de Las Casas". Y da esta respuesta que sigue valiendo al cabo de los siglos: "Porque la mayor parte de su vida fue gastada en bien y provecho de las almas, así de los españoles como de los naturales de estas partes, y en procurar el buen gobierno de este Nuevo Mundo"» FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *La gran Perturbación. Discurso del indio metropolitano*, Barcelona, El Viejo Topo, 1995, p. 34.

que, al final, termina en medio). Según Todorov, estas personas del pasado occidental pueden enseñarnos el *difícil* camino de una igualdad que no implica asimilación o fusión, y de una diferencia que no termina ni en superioridad frente a inferioridad, ni en un resentimiento y un antagonismo insolubles, ni tampoco en una idealización ingenua del otro.

4. Para dejar el tema de esta posibilidad de comunicación abierto pero no de forma fácil, citaré tres fragmentos de tres religiosos de aquella época que Todorov presenta como muestra de tres actitudes distintas ante lo más extraño de los otros (los aztecas): los sacrificios humanos ⁽⁹²⁾.

El primer fragmento es de Motolinía (franciscano, 1482-1569). Los detalles de su lenguaje reflejan la extrañeza y la dureza de su juicio acerca de dichas prácticas. Su impresión refleja el horror que debieron de suscitar los sacrificios humanos entre los españoles:

En esta piedra tendían a los *deventurados* de espaldas para lo sacrificar, y el pecho muy tieso, porque los tenían atados de los pies y de las manos, y el principal sacerdote de los *ídolos* o su lugarteniente, que eran los que por lo regular sacrificaban, [...] con aquel *cruel navajón*, como el pecho estaba tan tieso, con mucha fuerza abrían al *desventurado* y de presto sacábanle el corazón, y el oficial de esta *maldad* daba con el corazón encima del umbral del altar de parte de afuera, y allí dejaba hecha una mancha de sangre [...]. Y nadie piense que ninguno de los que sacrificaban matándoles y sacándoles el corazón, o cualquiera otra muerte, que era de su propia voluntad, sino por la fuerza, y *sintiendo muy*

⁹² TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América*, México, Siglo XXI, 1982, p. 241-2.

sentida la muerte y su *espantoso* dolor. (*Historia de los Indios de la Nueva España*, I, 6).

Diego Durán (dominico, 1537-1588) describe una escena sacrificial parecida desde otra mirada, desde otro punto de vista. No usa los términos de Motolinía. Durán es más comprensivo, ha salido del punto de vista de su origen, ha estudiado y estimado a los aztecas, y su lenguaje da a entender que comprende la lógica azteca a partir de compararla con elementos de su propio mundo de origen. La lógica de su mundo occidental ya no es monolítica sino que está fragmentada, y Durán toma de ella los elementos que le permiten simpatizar con el mundo ajeno, con el que quiere comunicar y al que, sin duda, quiere evangelizar, pero de forma distinta que Motolinía:

... este indio tomaba su *carguilla* del presente que los *caballeros del sol* enviaban, con el báculo y rodela, y empezaba a subir por el templo arriba, muy poco a poco, *representando* el curso que el sol hace de oriente a poniente. Y en llegando que llegaba a lo alto del templo, puesto de pies en la gran piedra del sol, en el medio de ella —que era hacer el mediodía— llegaban los sacrificadores y sacrificábanle allí; abriéndole el pecho por medio y sacándole el corazón, ofreciánselo al sol, y rociando con la sangre hacia arriba al mismo sol. Luego, para *representar* la caída del sol hacia occidente, dejaban caer el cuerpo muerto por las gradas abajo. (*Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*, III, 23)

El estilo de Bernardino de Sahagún (franciscano, 1499-1590) es diferente al de los frailes anteriores. No expresa ni la dureza juzgadora del primero ni la simpatía interpretativa del segundo. A diferencia de Motolinía, ha salido de su propio mundo y ha suspendido su juicio, pero también, a diferencia de Durán, a la hora de escribir su *Historia*, mira desde fuera, no entra en el

mundo del otro ni insinúa o interpreta la lógica de este mundo otro; es más objetivo, como el futuro reportero o antropólogo:

Sus dueños los subían arrastrando por los cabellos hasta el tajón donde habían de morir. Llegándolos al tajón, que era una piedra de tres palmos en alto o poco más, y dos de ancho o casi, echábanlos sobre ella de espaldas y tomábanlos cinco: dos por las piernas y dos por los brazos y uno por la cabeza, y venía luego el sacerdote que le había de matar y dábale con ambas manos, con una piedra de pedernal, hecha a manera de hierro de lanzón, por los pechos, y por el agujero que hacía metía la mano y arrancábale el corazón, y luego le ofrecía al sol; echábale en una jícara. Después de haberles sacado el corazón, y después de haber echado la sangre en una jícara, la cual recibía el señor del mismo muerto, echaban el cuerpo a rodar por las gradas abajo del “cu”.
(*Historia general de las cosas de Nueva España*, II, 2).

Abramos un inciso antes de seguir nuestro hilo. ¿Qué pensar de los sacrificios aztecas? Los "europeos" del siglo XVI y del siglo actual también tenemos como referencia cultural, de cara al sacrificio humano y de animales, el sacrificio de Isaac por parte de Abraham, incluida la sustitución por un cordero, así como la interpretación sacrificial de la muerte en cruz de Jesús; interpretación formulada por Pablo y relacionada con las fiestas hebreas de la Pascua y del día de la Expiación o Yom Kippur. Pero los sacrificios humanos, como una costumbre y un rito que se dio en el pasado más remoto de nuestra zona cultural, y de todas probablemente, están casi borrados de nuestros textos antiguos y son difíciles de documentar tanto en el entorno de Israel como en el griego, a diferencia de los sacrificios de animales. Sin embargo, detrás del conflicto entre Caín y Abel, detrás del relato de Abraham, detrás de la entrega de José por sus hermanos, detrás de la décima plaga de Egipto y de la huida

de los israelitas, del retorno de Jefé después de sus batallas, así como detrás de las figuras de Rómulo y Remo, o de las tragedias del ciclo de Edipo y Antígona, con la muerte del padre de Edipo a manos de su hijo, y de los dos hermanos de Antígona, o detrás de la historia de Ifigenia, hay todo un tema a investigar, tanto desde el punto de vista de lo que fue en el pasado, como desde el punto de vista de lo que pervive de sacrificial en nuestras culturas actuales, donde a veces se esgrime aún el argumento de que es bueno que mueran unos pocos por todos, igual como dijera el Sumo Sacerdote en el caso de Jesús ⁽⁹³⁾.

Ahora bien, un tema como este de los sacrificios, que es tan difícil de dilucidar bien todavía hoy, ¿cómo no iba a ser difícil de dilucidar en el siglo XVI, cuando los españoles se toparon con ritos que, en todo caso, habían podido darse, en su propia

⁹³ Indico mis lecturas acerca del tema del sacrificio; tema sobre el que aún debo estudiar y reflexionar. Encuentro un panorama general sobre los sacrificios humanos ya en: LOISY, Alfred, *Essai historique sur le sacrifice*, París, E. Nourry, 1920, p. 109-116. Sobre los sacrificios en Israel y su entorno, con un apartado sobre los sacrificios humanos, he leído: VAUX, Roger de, *Instituciones del Antiguo Testamento*, Barcelona, Herder, 1992, p. 549-577. Sobre la interpretación de la muerte de Jesús por parte de Pablo y sobre la base litúrgica judía de dicha interpretación (bajo el signo de la Pascua y del día de la Expiación): SPONG, John Shelby, *Jesus for the non-religious*, Nueva York, HarperCollins, 2007, p. 97-105, 149-157 y 157-169. Sobre el sacrificio como liturgia fundamental humana, he consultado también: BOUYER, Louis, *Le rite et l'homme*, París, Cerf, 1962, cap. 6: "Los ritos sacrificiales y su ambivalencia". Sobre los sacrificios y el mecanismo del chivo expiatorio en nuestra cultura (en el pasado y en la actualidad, aunque de forma secular) son importantes algunas obras de René GIRARD, sobre todo: *La violencia y lo sagrado* (Barcelona, Alfaguara, 1983) y *El misterio de nuestro tiempo* (Salamanca, Sígueme, 1982) así como, de SÁNCHEZ FERLOSIO: *Mientras no cambien los dioses, nada ha cambiado* (Madrid, Alianza, 1986). De fondo, recuerdo ideas sobre el sacrificio de Boffill y de Légaut.

región del planeta, hacía 3000 años pero que ya estaban sumidos en el olvido? Por eso he aducido el caso de los sacrificios humanos pues este ejemplo permite entrever el itinerario no fácil por el que personas de la calidad de Durán y de Sahagún *salieron* de veras de sus propios esquemas y se abrieron a otros.

5. Todorov asocia este camino de "comunicación" (de Las Casas, Cabeza de Vaca, Durán y Sahagún) con la situación del *exiliado* moderno que, de algún modo, se asemeja a estos personajes del siglo XVI. Según Todorov, el *exiliado* es un hombre que, como ellos:

... ha perdido su patria sin adquirir otra, y vive en una doble exterioridad. El exiliado es el que mejor encarna hoy, desviándolo de su sentido original, el ideal de Hugo de San Víctor, el cual, en el siglo XII, lo formulaba así: «El hombre que encuentra que su patria es dulce no es más que un tierno principiante; aquél para quien cada suelo es como el suyo propio ya es fuerte; pero sólo es perfecto aquél para quien el mundo entero es como un país extranjero». Yo, que soy un búlgaro que vive en Francia, tomo esta cita de Édouard Saïd, palestino que vive en los Estados Unidos, el cual, a su vez, la encontró en Erich Auerbach, alemán que estuvo exiliado en Turquía. ⁽⁹⁴⁾

⁹⁴ *Op. cit.*, p. 259. Otra versión de la cita de Hugo de san Víctor es la siguiente: "Quien siente los atractivos de la patria es débil; es fuerte quien tiene por patria cualquier suelo; es perfecto quien sabe que todo el mundo es un destierro. El primero enciende el amor del mundo, el segundo lo propaga y el tercero lo apaga. Yo me exilié siendo niño, conozco el dolor con que a veces el alma abandona la pequeña propiedad, con su pobre choza, y también el desapego con que desprecia después los palacios de mármol y los techos decorados con lujo." (Alberto Vávaro, *Literatura románica de la Edad Media (estructuras y formas)*, Ariel, 1983, p. 76).

6. Sin embargo, este uso metafórico del "exiliado" debe completarse con el uso metafórico de un segundo término, esta vez azteca, que el propio Todorov recoge: "*nepantla*". Los aztecas decían de sí mismos que eran "*nepantla*", es decir que estaban "a medio camino", y cita Todorov al respecto un párrafo de Durán, fechado cincuenta años después de la conquista de México. Durán cuenta lo que le dijo, aún entonces, es decir, pese a los cincuenta años transcurridos, un nativo que, aunque ya era cristiano, no había dejado sus costumbres antiguas:

Y así, riñéndole el mal que había hecho, me respondió: – Padre, no te espantes pues todavía estamos *nepantla*. Y como entendiese lo que quería decir por aquel vocablo y metáfora, que quiere decir 'estar en medio', torné a insistir me dijese qué medio era aquél en el que estaban. Me dijo que, como no estaban aún bien arraigados en la fe, que no me espantase; de manera que aún estaban neutros, que ni bien acudían a la una ley, ni a la otra, o, por mejor decir, que creían en Dios y que juntamente acudían a sus costumbres antiguas y ritos del demonio. (II, 3)

Y Todorov comenta que los nativos eran parecidos en esto a los españoles que habían querido concerlos y terminaron como

Vávaro cita el texto latino: "Delicatus ille est adhuc qui patria dulcis est. Fortis autem jam qui omne solum patria est. Perfectus uero qui mundus totus exilium est. Ille mundo amorem fixit, iste sparcit, hic extinxit. Ego a puero exulavi, et scio quo moerore animus arctum aliquando pauperis tugurii fundum deserat, qua libertate postea marmoreos lares et tecta laqueata descipiat" *Didascalion*, III, 20 [Patrol. lat. CLXXVI, col. 778; cfr. Taylor op. cit. p. 101]. Y Vávaro sugiere que el término de "patria" recuerda a Virgilio, *Bucólicas*, *Égl. 1*, 68-9. También sugiere que "los techos" recuerdan a Horacio. Como se ve, con el "exilio" y el "exiliado", estamos ante una vieja experiencia europea, también de raíces hebreas y cristianas. El Salmo 137 ("Junto a los ríos de Babilonia...") fue muy estimado por san Juan de la Cruz.

ellos: siendo *mestizos culturales*, en una situación de exilado entre dos culturas, lo cual no deja de ser un interesante "punto de vista" (95).

7. Comenzamos este trabajo con el "punto de vista" y lo estamos terminando con él. Por eso acabaré recordando que la elección del punto de vista o de la voz narrativa es una decisión capital del novelista y fue uno de los grandes hallazgos de Cervantes en el Quijote (96).

¿Quién es el que puede *contar mejor* esta historia de los Descubrimientos? Según Todorov, el *nepantla*, el exiliado. La razón es que puede hacer de puente, de introductor a la comprensión de la historia y, en este sentido, es semejante al novelista y a su capacidad de crear el "punto de vista".

Por eso empezaré a terminar este estudio citando un elogio de Gonzalo Torrente Ballester a Cervantes, al que considera el gran maestro que descubrió el lugar específico donde situarse el novelista para ver y poder contar lo real tal cual; un lugar que, como veremos, él equipara –que nadie se espante– al del Dios del NT, no el de los dioses de Homero ni el del Dios del AT, y tampoco el de muchos teóricos del cristianismo:

Yo pertenezco a una generación de escritores a la que preocupó ante todo hallar ese sentido. Podría traer aquí una cumplida

95 Para el término de "nepantla", ver Todorov, *Op. cit.*, p. 220-222 y 226 y ss.

96 Recordemos las principales opciones de la voz del narrador: que sea externo a los hechos y los conozca o bien de forma inexplicada y omnisciente o bien por ser el editor y comentador de un manuscrito encontrado; o bien que sea el personaje principal de la historia, que la cuenta o la deja por escrito; o bien que sea un simple testigo de la misma por haber sido un personaje secundario en ella.

nómina de contemporáneos míos que, *ante el espectáculo de la Historia*, se preguntaron *qué era la vida del hombre y cuál su coherencia* con el resto del Cosmos. Pienso que, en el orden del tiempo, el primero que se hizo esta pregunta y le dio *una respuesta no filosófica sino poética* fue Miguel de Cervantes. En el hallazgo de la pregunta y en la formulación de la respuesta influyó decisivamente su particular *peripezia* humana, además de su *talento* de artista. A Miguel de Cervantes le *decepcionó* la Historia de su tiempo, la misma que le había *entusiasmado*. Miguel de Cervantes, *pecador insigne, para poder perdonarse a sí mismo, tuvo primero que perdonar a los demás: un general, universal perdón. Y, al hacerlo, sonrió. En este cruce de experiencias y sentimientos reside, creo yo, la clave de su visión del mundo: que no es radical, que no es dogmática sino relativa y ambigua. Al no atreverse a juzgar lo bueno y lo malo (cosa, por otra parte, de Dios) deja que sus figuras transcurran llevadas por su propio impulso, al margen de lo bueno y lo malo. Las visiones posteriores de la realidad como carente de sentido, como absurda, clavan sus raíces secretas en la sonrisa de Cervantes, cuya experiencia le enseñó a no tomar nada demasiado serio, sobre todo lo que era necesario para sus contemporáneos. Pero ¡entendámonos!, no por eso dejó de amar. Lo que sucede es que lo mismo ama lo que lo merece que lo que no, puesto que, en un plano superior y alejado, lo mismo da una cosa que otra. Y su amor se ejercita artísticamente. Hubo, hay todavía, quien se empeña en hacer de Cervantes un moralista. Adviértase que el moralista premia o castiga artísticamente a sus criaturas, hace de ellas modelos, caricaturas y monstruos: las acerca o las repele, según el juicio moral que le merezcan; les aplica el escalpelo de la sátira cuando no de la condenación expresa. La sátira de Cervantes no pasa de pretexto para que se conceda a *su visión desencantada y benévola del mundo* un pase de libre circulación. Sin ese pretexto, la sociedad de su tiempo lo hubiera repudiado. Su sátira de los libros de caballerías no es más que una lanzada a moro muerto, y los satiriza de tal modo que fácilmente se descubre el amor que les tiene. No. No hay que tomar en serio las pretendidas moralizaciones de Cervantes. El moralista ríe a carcajadas o se*

indigna: sus gestos, cuanto más estentóreos, mejor. *La moral es siempre tajante, inevitablemente dogmática y, por supuesto, incompatible con la sonrisa* y con el "deje usted las cosas como están, ya que cambiarán solas", que es, al fin y al cabo, lo que viene a decirnos Cervantes. Pero semejante afirmación no la aceptan los que quieren forzar al mundo en su cambio, los apresurados, los impacientes. Por eso todos éstos rechazan a Cervantes, aunque se queden con un Don Quijote convencional, supuestamente idealista y efectivamente loco. Ese Quijote que sólo se encuentra cuando se le va a buscar así. Pero *el que inventó Cervantes también lleva la sonrisa escondida tras el yelmo, y, lo mismo que su autor, sabe jugar. La complejidad de la vida sólo el hombre complejo puede adivinarla*, y Cervantes lo era. Poseyó como nadie el don de expresar verbalmente su mundo... ⁽⁹⁷⁾

La interpretación de Cervantes que hace Torrente Ballester es una prolongación del juicio de aquellos que consideraron a Cervantes como un epígono del *erasmismo* y de su humor cristiano:

... pues la obra de Cervantes sólo es inteligible si se ve en ella un fruto tardío, madurado a lo largo de una vida aventurera y difícil, pero fecundado, en el otoño del Renacimiento español, cuando (...) recibía del Maestro López de Hoyos, las lecciones un tanto confidenciales de un *erasmismo* condenado a expresarse a media voz, de ahí en adelante. ⁽⁹⁸⁾

Desde esta clave, la sonrisa cervantina, propia de quien supo perdonar y perdonarse, complementa la reflexión de Octavio

⁹⁷ Fragmento del discurso en la entrega del premio Cervantes de 1985. *El País*, 29/04/1986, p. 26. Disponible completo, en la web del Ministerio de Cultura.

⁹⁸ BATAILLON, Marcel, *Erasmus y España*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1979, p. 777-8.

Paz acerca del examen de conciencia y el cristianismo, atempera la indignación moral de Las Casas y simpatiza con los versos de Machado:

no extrañéis, dulces amigos / que esté mi frente arrugada / yo vivo en paz con los hombres / y en guerra con mis entrañas. ⁽⁹⁹⁾

Las Casas, en la "maldición" suya que citamos siguiendo a Todorov, apuntaba contra los españoles. Todorov, en cambio, apunta a los europeos. Y, en cambio, Octavio Paz apuntó, desde México, tal como vimos, a todos los imperios de los hombres.

Ante semejante alcance universal (tan paulino), no es de recibo la teología subyacente en la "maldición" de Las Casas (por otra parte semejante a la que subyace en el juicio de otros moralistas no religiosos). La razón es simple: no hay castigo en la tierra conforme al sufrimiento; la distribución de los destinos es azarosa a nuestros ojos y una justicia última, caso de haberla, tan sólo calla ahora, más allá de cuando los profetas o bien se tornan primitivos y hablan de la cólera de Yahvé o bien resultan juiciosos y sólo afirman que tan sólo dijo: "misericordia quiero y no sacrificios".

Una vez precisado este punto sobre la teología de Las Casas, en este estudio, aparte de plantear el horizonte moral de fondo que se puede ver en los hechos, hemos intentado dos cosas: (1) ubicar los Descubrimientos dentro de una perspectiva histórica global: la historia de los Descubrimientos es el relato del tiempo en el que todos los hijos del hipotético y mítico Adán africano se

⁹⁹ Ver final del cap. I.

ponen en contacto de nuevo entre sí; lo cual, como siempre, es para mal pero también en parte para bien; y (2) señalar que, de cara al bien, lo mejor de este relato es dar por bueno el mestizaje y dejar de conjugar, primero, el "nosotros" tribal del "nosismo" (o del fariseísmo) y, segundo, verbos ideológicos como el "hereticar" aplicado a "ellos" y el "doctrinarlos" desde el "nosotros", y esto cualesquiera que sean quienes tomen la palabra y se subroguen o nos subroguemos en estos pronombres tan peligrosos de nosotros y de ellos ⁽¹⁰⁰⁾.

¹⁰⁰ Añadiré una última reflexión sobre "ellos" y "nosotros", o sobre "nosotros" y "ellos". Los pronombres son un universal lingüístico. En todas las lenguas aparecen, de una u otra forma. Los pronombres son unos lugares o puntos del discurso que carecen de designación fija en lo real; su designación es vacía y llenarla depende de quienes utilicen dichos elementos pro-nominales o se subroguen en ellos. "Ellos" y "nosotros" son de este tipo de pronombres. Su referencia depende de quién sea quien hable. Hablar, tomar la palabra siempre supone un cierto poder. Por eso, antiguamente, hay quien dice que quien hablaba era quien tenía el "cetro", el palo que rotaba entre los miembros de una asamblea y que indicaba quién tenía derecho a hablar... hasta que llegaba alguien se apoderaba de él, del cetro, tal como ahora ocurre con el micro o con los "medios de comunicación".

En esta línea, el "nosismo" es un término acuñado por Arnold J. Toynbee, al que cito: «... el exclusivismo es un estado pecaminoso del espíritu. Se trata del pecado de orgullo, y bien sabemos que es el mayor de todos porque ... es un obstáculo en el camino del arrepentimiento. El pecado de orgullo es insidioso. Su primera forma está en la primera forma del singular, en el "ego". Pero esta forma es menos insidiosa porque es comparativamente fácil percibir que *uno no es* el centro del universo. En cambio, el pecado del orgullo se hace mortalmente peligroso *cundo pasa del singular al plural*, del *egoísmo* a aquello a lo que podríamos denominar, por acuñar una palabra, el "nosismo". Me han dicho que, en árabe, hay una palabra para designar *el pecado de orgullo en primera persona del plural*, es decir, en su forma colectiva. Los árabes lo llaman "nanniyah", derivado de la palabra "nahnw", que significa "nosotros"». Tal sería el mal ideológico de todos los que, "cargados de razón", embisten que no conversan con los otros. Tomo la cita de Toynbee de: «¿Cuál debería ser la actitud cristiana frente a los credos no cristianos contemporáneos?» Cuarta Conferencia Hewett, 1958, publicada

en: TOYNBEE, Arnold J., *El cristianismo entre las religiones del mundo*, Buenos Aires, Emecé, 1960. Ver: *Cuadernos de la diáspora* 13, Madrid, AML, Nov. 2001, p. 115-116).

Apéndice

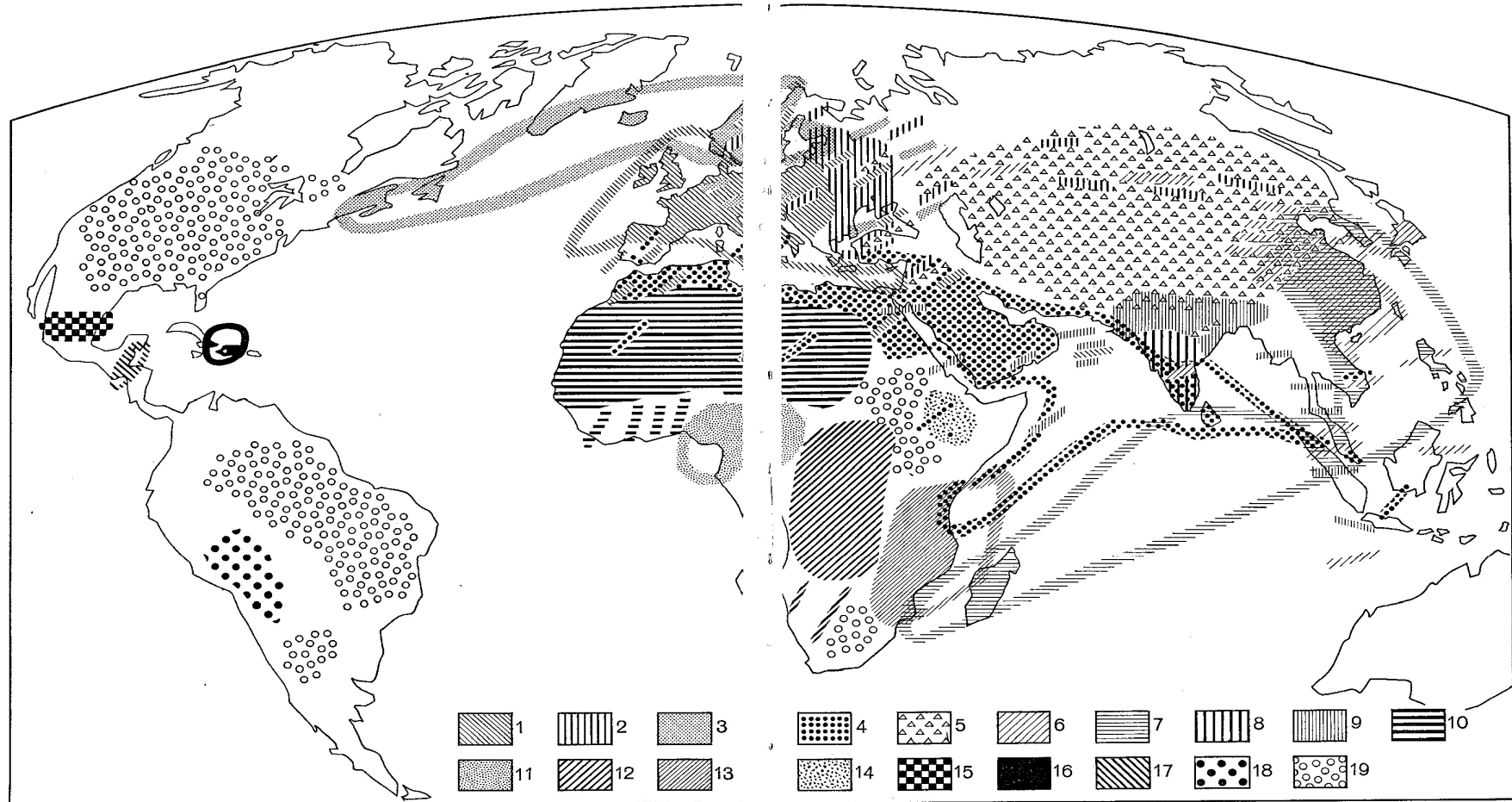
Algunos Mapas de P. Chaunu, de G. W. Hewes y F. Braudel

(101)

¹⁰¹ Los Mapas están tomados de los libros de Braudel y Chaunu citados en el estudio y los últimos, de: CHAUNU, Pierre, *L'Amérique et les Amériques. De la Préhistoire à nos jours*, París, Armand Colin, 1964.

MAPA de los "UNIVERSOS CERRADOS" en el siglo XIII, según Pierre CHAUNU

[Pierre Chaunu, *La Expansión Europea (siglos XIII al XV)*, Barcelona, Labor (Colección Nueva Clío, 26), 1972, p. 8-9.]



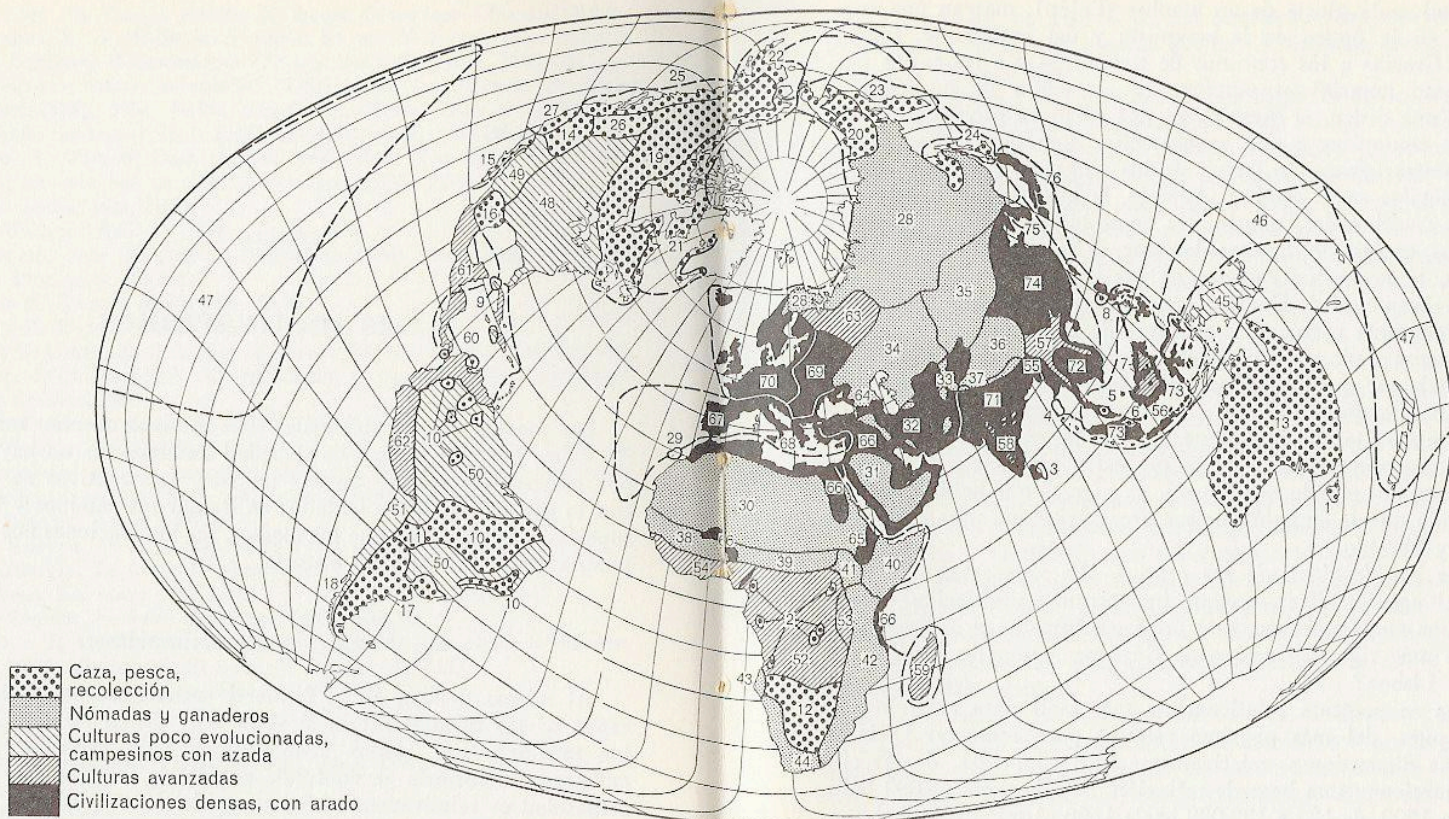
MAPA 1. — Los universos cerrados de mediados del siglo XIII

1, La cristiandad latina y sus prolongaciones a mediados del siglo XIII; 2, La cristiandad oriental; 3, El Atlántico norte de los vikingos; 4, El mundo árabe-egipcio; 5, El mundo de la caravana: el Asia de las estepas a la hora de la *Pax Mongolica* (1225-1250); 6, El mundo chino, hacia 1225. principios del siglo XV; 7, El mundo chino, zona de la expansión máxima de las influencias chinas a principios del siglo XV; 8, La India drávida; 9, La India indogangética. Nótese la extensión de las superposiciones parciales entre los universos indios y el mundo árabe-egipcio. Las Áfricas: una cincuentena de mundos cerrados de desigual extensión... a título de ejemplos; 10, Zona sahariana y saheliana; 11, Zona Bajo Níger; 12, Zona de Bakongo; 13, Zona Sudeste africano; 14, Abisinia judeocristiana. Las Américas: una cincuentena de mundos muy cerrados... casi sin comunicación entre ellos; 15, Zona arawak (taínos); 16, Zona incaica en proceso de extensión (siglo XIII-principios XVI); 17, Zona quechua-aymará; 18, Zona incaica; 19, Proliferación de mundos cerrados... en América, en África...

MAPA 2. — Los universos cerrados de mediados del siglo XIII

1, La cristiandad latina y sus prolongaciones a mediados del siglo XIII; 2, La cristiandad oriental; 3, El Atlántico norte de los vikingos; 4, El mundo árabe-egipcio; 5, El mundo de la caravana: el Asia de las estepas a la hora de la *Pax Mongolica* (1225-1250); 6, El mundo chino, hacia 1225. principios del siglo XV; 7, El mundo chino, zona de la expansión máxima de las influencias chinas a principios del siglo XV; 8, La India drávida; 9, La India indogangética. Nótese la extensión de las superposiciones parciales entre los universos indios y el mundo árabe-egipcio. Las Áfricas: una cincuentena de mundos cerrados de desigual extensión... a título de ejemplos; 10, Zona sahariana y saheliana; 11, Zona Bajo Níger; 12, Zona de Bakongo; 13, Zona Sudeste africano; 14, Abisinia judeocristiana. Las Américas: una cincuentena de mundos muy cerrados... casi sin comunicación entre ellos; 15, Zona arawak (taínos); 16, Zona incaica en proceso de extensión (siglo XIII-principios XVI); 17, Zona quechua-aymará; 18, Zona incaica; 19, Proliferación de mundos cerrados... en América, en África...

MAPA de HEWES: Civilizaciones, Culturas y Pueblos primitivos en el siglo XV
 [en Fernand Braudel, *Civilización material y capitalismo (siglos xv-xviii)*, Madrid, 1979, vol I, pp. 32-39]



MAPA 16.— Civilizaciones, culturas y pueblos primitivos en el mundo
 (Según G. W. HEWES y F. BRAUDEL [365], págs. 40-41)

- 1, Tasmanios; 2, Pigmeos del Congo. 3, Vedas (Ceilán); 4, Andamanes; 5, Takais y semangs; 6, Kubus; 7, Punans (Borneo); 8, Negritos de Filipinas; 9, Siboney (Antillas); 10, Ge-botocudos; 11, Indios del Gran Chaco; 12, Bosquimanos; 13, Australianos; 14, Gran Cuenca (Estados Unidos); 15, Baja California; 16, Tejas y nordeste de México; 17, Patagonia; 18, Indios de las costas meridionales de Chile; 19, Atabascos y algonquinos (norte de Canadá); 20, Yukaghires; 21, Esquimales del centro y del este; 22, Esquimales del oeste; 23, Kamchadales, coriacos, chukches; 24, ainos, giliacos, golds; 25, Indios de la costa noroeste (Estados Unidos y Canadá); 26, Meseta de Columbia; 27, California central; 28, Pueblos criadores de renos. 29, Islas Canarias; 30, Nómadas del Sáhara; 31, Nómadas de Arabia; 32, Pastores de las montañas del Próximo Oriente; 33, Pastores del Pamir y del Hindukush; 34, Kazakokirguises; 35, Mongoles; 36, Pastores tibetanos; 37, Tibetanos sedentarios; 38, Sudaneses del oeste; 39, Sudaneses del este; 40, Somalíes y galla del nordeste de África; 41, Poblaciones nilóticas; 42, Pastores del este africano; 43, Bantús del oeste; 44, Hotentotes; 45, Papúes melanesios; 46, Micronesios; 47, Polinesios; 48, Indios de América (este de los Estados Unidos); 49, Indios de América (oeste de los Estados Unidos); 50, Indios de Brasil; 51, Indios de Chile; 52, Pueblos del Congo; 53, Pueblos de los lagos del este de África; 54, Costas de Guinea. 55, Tribus de las regiones altas de Asam y Birmania; 56, Tribus de las regiones altas de Indonesia; 57, Pueblos de las regiones altas de Indochina y del sudoeste de China; 58, Tribus de las montañas y los bosques de la India central; 59, Malgaches; 60, Caribes; 61, Mexicanos, mayas; 62, Peruanos y andinos; 63, Fineses; 64, Caucasianos; 65, Abisinios; 66, Musulmanes sedentarios; 67, Sudoeste europeo; 68, Este mediterráneo; 69, Europa del Este; 70, Europa del Noroeste; 71, India (el mapa no hace distinción entre musulmanes e hindúes); 72, Zona baja del sudeste asiático; 73, Zona baja indonesia; 74, Chinos; 75, Coreanos; 76, Japoneses.